

1. LA SERIE ONÍRICA Y EL PROCESO DE INDIVIDUACIÓN

A lo largo de la exposición de sueños realizada hasta el momento hemos podido ocuparnos de pequeñas series de ellos que nos han permitido, en parte, comprender el interés de los mismos. Sin embargo, este interés se acentúa cuando el material a estudiar ya no es tan sólo una corta serie de sueños sino la actividad onírica recogida durante un largo espacio de tiempo.

Naturalmente, en el día a día del análisis de sueños no es posible tener esta visión de conjunto y, sólo cuando se dispone de un cierto material, empiezan a vislumbrarse aspectos que parecían incoherentes al principio. Así, el estudio de las series de sueños es comparable a la realización de un puzzle. Al principio, cada pieza, cada sueño, parece aislado. A veces hay cortas series que guardan un cierto sentido pero la mayoría de las veces parecen completamente independientes. Sólo cuando poco a poco se van juntando las piezas del rompecabezas comienza a tener sentido parte del conjunto ó su totalidad y sólo entonces, si es que naturalmente no disponíamos de un modelo previo, empezamos a comprender todo el proceso. Jung nos dice en este sentido:

"Este fenómeno es una clase de proceso de desarrollo en la personalidad... una clase de plan... así que una larga serie de sueños no aparece como una cadena sin sentido de sucesos aislados e incoherentes sino que se parecen a las sucesivas etapas de un planeado y ordenado proceso de desarrollo. He llamado a este espontaneo proceso inconsciente que se expresa en el simbolismo de una larga serie de sueños, el proceso de individuación." ¹

Como podemos recordar por su biografía, Jung pudo observar tanto en él como en sus pacientes que el inconsciente no se mostraba completamente arbitrario. Parecía seguir un plan preestablecido y, lo que era más importante, este plan apuntaba en un sentido puramente personal. Es decir, aunque, por así decirlo, los elementos eran los mismos, la combinación y el desarrollo de éstos eran individuales. Algo así como nuestra carga genética en donde no podemos encontrar dos patrones humanos completamente iguales.

¹ "On the Nature of Dreams". CW.8. Par., 550.

Ya hemos comentado también cómo en su trabajo "Psicología y Alquimia" Jung se ocupó principalmente de este hecho y como, a través del estudio de una larga serie de sueños de un joven y famoso científico, pudo encontrar el sentido de este desarrollo al compararlo con el proceso que durante siglos ya habían estudiado y vivido los alquimistas.

Jung nos dice que este camino que al principio se muestra caótico evoluciona en forma cíclica y cómo los sueños parecen girar cada vez más cerca y con amplificaciones más directas entorno a un cierto motivo central. Es, por tanto, un avance en forma de espiral en donde al completar un círculo se vuelve al punto anterior pero en un nivel diferente. El autor compara el crecimiento psicológico del individuo al crecimiento en espiral de las plantas y nos recuerda que precisamente es el árbol el símbolo de la filosofía hermética. Sin embargo, ya de por sí es sumamente interesante el hecho de que tiempo después la genética descubriese la forma en espiral del material que, por así decirlo, proporciona la vida, el DNA y el RNA.

Este desarrollo en círculos fue también visto por Jung en sus dibujos espontáneos de mandalas. E, igualmente, pudo observarlo en el material creativo, en las religiones y en la mitología de todos los tiempos (Figuras 16, 17, 18, 19 y 20). Y todos ellos relacionados con un proceso espiritual del individuo ó como un proceso de desarrollo humano.

La espiral de la vida era algo ya conocido desde antiguo y pertenece, por tanto, al material que Jung denominaba arquetípico. Es decir, esta espiral representa al proceso de individuación innato en el individuo que apunta hacia la totalidad del ser ó hacia el Sí mismo de cada uno de nosotros.

En los sueños, como ya sabemos, esta totalidad puede venir representada de muchas formas. Y en las largas series puede evidenciarse cómo de vez en cuando aparece este símbolo con el propósito compensatorio de conducir al individuo hacia su centro cuando la situación consciente lo requiere; como, por ejemplo, cuando se encuentra en un estado caótico ó conflictivo. Y así, de esta forma, se produce una adquisición de

consciencia de un nuevo punto central. Es decir, lo que a nivel cotidiano definiríamos como volver a "centrar" al individuo.

Por otro lado, incluso el mismo proceso de individuación va a venir expresado en los sueños de diferentes formas. Por ejemplo, al igual que sucede en la mitología, puede venir representado en forma de un viaje ó de una búsqueda; ó, de forma diferente, en relación al motivo del ascenso y descenso por escaleras ó, como ya antes hemos dicho, del árbol.

En este capítulo vamos a realizar dos tipos de estudios con relación al análisis de series de sueños. El primer estudio está basado en más de trescientos cincuenta sueños procedentes de una paciente a la que atendí en análisis durante cerca de cuatro años. En este caso, como luego veremos, nos centraremos básicamente en el desarrollo de algunos motivos de sus sueños teniendo en cuenta lo ya comentado anteriormente; es decir, las manifestaciones del proceso de individuación. Por tanto, en contra de lo que hasta ahora veníamos haciendo, prescindiremos en general de la situación consciente y las asociaciones de la paciente para seguir las manifestaciones de los símbolos en su forma arquetípica más pura. Y, en el segundo caso, en cambio, abordaremos el análisis más ó menos completo de otra paciente pero en donde ya, debido a su más corta duración, no sólo nos fijaremos en el material que aporta el inconsciente sino también en el que fue aportado por la propia paciente y el desarrollo del propio análisis.

2. EL DESARROLLO SIMBÓLICO EN LAS SERIES DE SUEÑOS

2.1. Datos básicos relativos a "el caso de Blanca"

Los sueños sobre los que nos basaremos proceden de la paciente que ya fue citada en el capítulo dedicado a la recogida de información y cuyos datos personales y sueño nos sirvieron como ejemplo. Se trataba, por tanto, de una mujer de treinta y cinco años, soltera, sin hijos y que trabajaba como monitora en un centro de educación especial. A esta mujer, a la que guardo un cariño especial tras tantos años de trabajo común en el análisis, la vamos a llamar "Blanca".

Desgraciadamente Blanca vino a consulta con un importantísimo problema en las relaciones afectivas con los adultos. Problema que se incrementaba, además, de forma dramática en la relación con los hombres. Y este hecho condicionaba, lógicamente, toda su feminidad. Su Eros sufría terriblemente. Dos tristes violaciones, una de pequeña y otra ya de adulta, marcaban su destino y le hacían sentirse impotente ante su situación.

Pero afortunadamente Blanca luchó mucho por ella y al final obtuvo, a través de sus sufrimientos, su recompensa. Hoy se encuentra feliz y, aunque reconoce que aún le quede mucho camino, lo cierto es que se le han abierto las puertas de par en par y ha reencontrado el cariño y la capacidad de amar que hace tanto tiempo perdió.

En las series de sueños que vamos a ver no vamos a ocuparnos, como ya dijimos, del desarrollo externo de su proceso y del desarrollo del análisis sino que vamos a centrar nuestra atención en los espontáneos contenidos del inconsciente que, a través de los sueños, nos proporcionan los datos suficientes para ver en ellos algo más que una verborrea sin sentido. Es decir, a través del estudio de sus sueños encontramos como el inconsciente lleva su propia vida e iniciativa, y como proporciona al individuo un nuevo conocimiento de sí mismo.

2.2. El motivo de "las escaleras" en los sueños

El primer motivo que vamos a abordar y que nos va a ayudar a empezar a comprender el sentido de los sueños en la dinámica psíquica podemos denominarlo como "el motivo de las escaleras y su caminar por ellas".

Podríamos pensar que este motivo no tiene porque tener nada de extraño ya que normalmente en la vida diaria es normal utilizar las escaleras. Sin embargo, como ahora veremos, este motivo va a aparecer una y otra vez en esta serie de sueños con unas características un tanto especiales. Y así, de esta forma y con su presencia, el contenido onírico se enriquece.

Si recordamos por la biografía, Jung tuvo dos sueños muy importantes en su vida en donde aparece el motivo de la escalera. El primero fue en su niñez cuando descendió a las profundidades de la tierra para encontrarse con el falo devorador de hombres. El segundo cuando intuyó la estructura del inconsciente al descubrir en sus sueños estancias cada vez más antiguas y que interpretó como los diferentes niveles de su psique. Y así, de esta forma, la escalera guardaba en sus sueños relación con el profundizar en el interior de lo desconocido.

Pero también, como sabemos, el ascenso por ella alude hacia la elevación espiritual y el acercamiento a otro mundo desconocido, el reino celeste. El sueño de Jacob con su escala que, como sabemos, servía de puente entre el cielo y la tierra es, sin duda, un buen ejemplo de ello. (Figuras 21 y 22)

Jung comenta en su "Psicología y Alquimia" que la aparición del motivo de las escaleras en los sueños alude al proceso de transformación psíquica con sus ascensos y descensos y nos recuerda el sueño de Zósimo en donde un sacerdote le hablaba de sus subidas y bajadas por los quince escalones de luz y oscuridad.²

Los sueños iniciales del joven científico que dan lugar a estos comentarios de Jung sobre los procesos de transformación son los siguientes:

El primero alude al encuentro con el Ánima:

"Una figura velada de mujer está sentada en una escalera."

Y el segundo advierte del peligro de la regresión a la infancia:

"Es peligroso caminar con el padre y la madre arriba y abajo por muchas escaleras."

² *Psychology and Alchemy. Pars., 65 y 80. Zósimo de Panopolis era un gnóstico-alquimista del siglo III. Con relación a su visión ver "The Visions of Zosimos" en Alchemical Studies. CW. 13. Pag., 57 y ss.*

El motivo de "caminar arriba y abajo por unas escaleras", como vamos a ver a continuación, no es simplemente fruto de una casualidad sino que va a gozar, al igual que otros, del calificativo de arquetípico y, por tanto, demuestran una vez más la relación existente en el inconsciente de los individuos independientemente del espacio y tiempo.

A continuación vamos a ocuparnos de exponer la serie de sueños en donde aparece este motivo y al mismo tiempo realizaré un breve comentario para facilitar en la medida de lo posible la visión de que, como ya decíamos, los sueños se parecen más a un puzzle en donde las piezas cobran sentido cuando son engarzadas.

El número de referencia que aparece a continuación del sueño es el que realmente corresponde al orden de los trescientos cincuenta sueños recogidos.

En nuestro caso el motivo de la escalera y su dinámica aparece por primera vez tres meses después del comienzo del análisis y precisamente recordándonos el ascenso y descenso por la misma:

"Estoy en un lugar desconocido donde hay una escalera de piedra bastante grande. Me dedico a subir y a bajar muy de prisa hasta cansarme. Al final me doy cuenta de que tengo una falda muy corta y horriblemente fea, y me da angustia ó algo parecido. Aparece dos hombres y uno quiere hablarme pero me voy y le dejo con una chica que estaba conmigo." (057)

La estructura de piedra alude a su naturaleza primitiva y a su persistencia en el tiempo. Es el proceso que se repite una y otra vez y con el que la soñante se encuentra en su dinámica psíquica. Pero el proceso de cambios es vertiginoso y agotador y guarda relación con su condición femenina. El encuentro con el Ánimus es vivido, en este caso, a través de una Sombra.

"...Paseaba en coche. Tuve un porrazo pero seguí. De pronto vi como me encontraba en una clínica que quitaban todo tipo de problemas. Al llegar me dijeron que había que subir al piso de arriba. Las escalera eran pequeñas y muy inclinadas. La puerta estaba en el techo y también era muy pequeña y difícil de entrar. Me sentía incapaz de subir. Una señora me animaba pero no podía. Empecé a sentir miedo y empecé a llorar. Había gente con caras muy raras (tristes). Fuí incapaz de subir..." (73)

La curación de su conflicto en la vida parece guardar relación, ahora, con el ascender, es decir, con la espiritualización y el camino hacia la luz. Pero el camino a recorrer es difícil y la salida a los problemas se ve muy estrecha. La soñante se siente incapaz de ello.

"...Estoy subiendo unas escaleras y cuando termino de subirlas me tiro desde arriba. Cuando veo que llego al suelo pienso que me mato pero no siento miedo. En el justo momento de llegar me cogieron y no me pasó nada. Al mirar quién era veo que se trataba de una amiga." (79)

La ascensión conseguida le invita a dar un paso adelante en el vacío para precipitarse en lo desconocido. Es un salto aparentemente "mortal" pero también es un salto mágico al igual que el realizado en rituales de iniciación. Por ello la feminidad amiga la recibe en sus brazos.

"Estaba en una casa grande. Parece que vivía allí por primera vez. Tenía una escalera pequeña y difícil de subir. Estuve mucho tiempo subiendo y bajando. La casa tenía una puerta grande de cristal y rodeada de árboles y flores." (80)

Y este dejarse llevar le proporciona un cambio. Ahora si le es posible continuar con su dinámica y ver una salida conectada con la naturaleza y con su proceso de individuación representado en los árboles y flores.

"Subo por una escalera y a la izquierda en el número cuatro me espera mucha gente. Son compañeros y un chico pero no me son conocidos..." (97)

Se produce el ascenso hacia los contenidos del inconsciente (izquierda) albergados por la totalidad (el número cuatro). Allí le esperan nuevas posibilidades y la figura del Ánimus.

"... Salgo corriendo por un lugar no conocido. Subo unas escaleras y a la entrada de una habitación hay macetas. No paso por no estropearlas. Sigo a un segundo piso donde también hay muchas macetas. No me gustan y sigo subiendo. Siguen habiendo macetas. En un rincón de la habitación se ve mucha ropa expuesta. Empiezo a probármela." (116)

Blanca empieza a buscar una nueva personalidad al probarse la ropa y su nuevo desarrollo individual. Y, por ello, va dejando atrás los diferentes modelos de crecimiento representados por las macetas.

"...Unos niños se me pierden. Corro y pierdo los zapatos. Me estoy asfixiando. Al final aparece un hombre que me da en la espalda. Siento miedo y corro. Me sigue por un edificio que lo están reconstruyendo. Subo y bajo escaleras pero no encuentro la salida." (136)

Se angustia con sus partes infantiles (niños) y esto le provoca una pérdida de valores conscientes que le permiten moverse por la realidad (zapatos). El Ánimus le reclama su atención para que lo confronte pero ella huye de él y, sin embargo, no parece haber otra salida.

"Voy para el análisis y al llegar a la entrada me doy cuenta que estoy en pijama. Me vuelvo hacia el hotel ó algo parecido y, al subir una escalera rodeada de árboles, un chico me dispara en la nuca con una escopeta. Me hace daño pero no siento dolor. Intento correr pero no me deja. El chico lleva una chaqueta negra." (144)

El Ánimus reclama de nuevo su atención pero esta vez de una forma más hostil y agresiva. Como una idea que se mete en la cabeza (el disparo). La paciente mantiene una actitud cómoda y no debe de olvidarse que su Ánimus la espera en su camino de individuación (árboles).

"Voy al cementerio buscando a un familiar muerto. Llevo un ramo de perejil para la tumba. Me meto en unas habitaciones que hay muertos pero no es un cementerio. Sigo buscando y me encuentro con una chica que me dice que el cementerio queda lejos. Subo una escalera. Al final hay una puerta de hierro cerrada. Puedo abrirla y me encuentro con un precipicio grande. Una niña me acompaña y se me pierde. No la encuentro y me da miedo..." (170)

El precipicio advierte del peligro donde se puede caer al buscar y rememorar lo que está muerto. Se teme perder la infantilidad.

"Subo y bajo unas escaleras de una casa tipo palacete con una capa de piel blanca." (185)

La soñante es ahora como una princesa. Su nueva personalidad a través de su envoltura en piel la muestra como una portadora adecuada de la naturaleza instintiva.

"Camino por el campo con una compañera. Se me pierde y corro para buscarla por un campo oscuro. Siento miedo, grito y aparece. Se ve una fuente al lado de unas casitas blancas con escaleras de piedra..." (201)

La búsqueda de lo femenino conduce al fluir de la vida (la fuente) y a la existencia de ésta (casitas) como pequeñas parcelas psíquicas donde reside la vida.

"Estoy al lado de una fuente con muchas personas. Una de ellas está embarazada. Resaltan los colores del vestido (rojo y verde). Me pongo unos zapatos negros que me quedan muy grandes y no puedo caminar bien. Me meto en medio del barro. Aparece una amiga vestida de blanco (traje de novia). Está al final de una gran escalera esperando al novio que no llega porque está enfermo. Estoy mirando con un niño en brazos. Aparece una señora con pieles que se pone muy nerviosa." (243)

Lo femenino cobra fuerza en relación a la vida (embarazo, rojo, verde) pero parece que a la soñante le viene grande este modelo (zapatos) y se atasca en su avance por la vida. Lo femenino espera al Ánimus al final del proceso para su unión con él pero el Ánimus es ahora el enfermo.

"Me quedo invitada a una gran mansión. Tiene una escalera grande y larga en el jardín por la que subo y paseo con una capa blanca larga de piel suave. Aparece un niño pequeño." (247)

De nuevo la soñante es investida como una princesa. Ahora la ascensión es cómoda, amplia y forma parte de la naturaleza. Una nueva posibilidad, un nuevo futuro en forma de niño aparece.

"Bajo por una escalera enorme de mármol a buscar a alguien pero que no sé quién es. Me encuentro con un chico con bigote y que lleva una túnica larga de franjas blancas y azules. Me empieza a hablar y no me entero de nada." (271)

Es el momento del descenso a las profundidades. Allí le espera su Ánimus príncipe y esta vez se queda con él para escucharle aunque no le comprenda.

"Estoy en una casa grande tipo hospital. No sé porque estoy allí aunque si sé que ni estoy enferma ni voy de visita. Por una ventana veo a unos niños en un jardín que parecen subnormales pero que están realizando trabajos con cuero como si fuesen normales. Estoy buscando la salida pero no la encuentro. Estoy a punto de caerme por una ventana pero reaccionó al ver a un señor al lado de ella. Voy escaleras arriba y abajo buscando la salida pero tropiezo siempre con algo y no la encuentro." (273)

De nuevo busca la salida a su conflicto pero esta vez de forma atropellada y ésto la pone en peligro. Le incomodan los pequeños problemas y tropiezos con que se encuentra en su camino. Los niños, a pesar de parecer "discapacitados", son capaces de trabajar pacientemente lo que es "duro de roer".

"Subo y bajo unas escaleras de mármol hasta asegurarme que no queda nadie en la casa que es nueva, vacía, fría y de mármol." (281)

Una nueva estructura psíquica más estable e individual está a disposición de la paciente aunque aún se encuentra por llenar de contenidos y de calor humano.

"Estoy en una casa nueva. Tiene dos plantas muy pequeñas pero acogedoras. Me paso el tiempo subiendo y bajando las escaleras." (326)

La nueva psique es capaz ahora de acoger, de dar calor. Y, además, ha ganado en altura. Ahora hay una posibilidad de vivir arriba y abajo; y, por tanto, de contener a los opuestos.

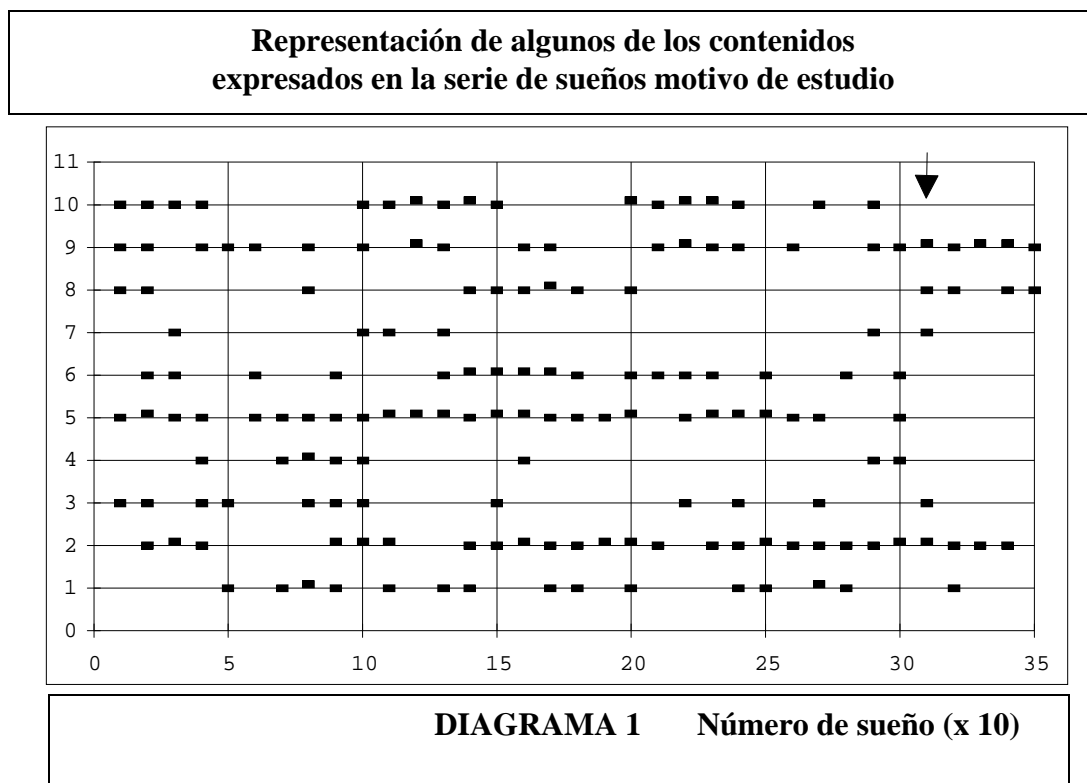
Bien, como hemos podido ver, estos sueños que han venido produciéndose esporádicamente cada cierto tiempo (ver el número de referencia entre paréntesis) guardan un cierto sentido en común e, igualmente, conducen hacia una meta. Estos fueron los únicos sueños donde aparecía el motivo de las escaleras de los trescientos cincuenta estudiados y han sido citados en su orden de aparición.

2.3. Frecuencia de aparición de los motivos y relación entre ellos

Como podemos ver en relación a los motivos aparecidos en las series de sueños, otros de los aspectos interesante, al margen del estudio del contenido y su evolución, es el estudio de la frecuencia y el momento de aparición de los mismos.

Para ello y con el fin de poder visualizar más claramente la dinámica de la psique inconsciente en relación a los sueños y sus contenidos, a continuación paso a analizar una serie de diagramas de dispersión en donde pueden ser vistos de forma sencilla la

frecuencia de aparición de algunos de los contenidos más importantes de esta serie de sueños puesta como ejemplo.



En la escala del eje de las abscisas del **diagrama 1** están representados los trescientos cincuenta sueños de la serie y en el eje de ordenadas los diferentes contenidos ó motivos objetos de estudio. Motivos que en este caso son los siguientes: 1. El motivo ya estudiado de las escaleras y su caminar por ellas. 2. El motivo que más adelante será analizado en donde aparecen la diferentes representaciones del mandala y los simbolos de totalidad. 3. El motivo en que la soñante sufre la perdida ó caída de parte de su dentadura. 4. La presencia de monjas y la aparición del internado en donde residió durante parte de su infancia. 5. La presencia de caballos ó yeguas. 6. La presencia de toros ó vacas. 7. Las situaciones de violación. 8. Las situaciones de relación afectiva positiva con los hombres. 9. La aparición de la madre real y 10. La aparición del padre real.

Cada pequeño rectángulo en negro representa un sueño excepto los que están por encima de las líneas que representan a dos sueños practicamente consecutivos. La flecha

en el extremo superior representa el momento en que el padre cae gravemente enfermo y poco después fallece.

Así, vista de esta forma la dispersión de los motivos según lo expuesto en el **diagrama 1** podemos deducir algunos datos de interés que, en caso de no hacerlo, serían difíciles de observar. Las sencillas conclusiones que se deducen son las siguientes:

1. Con relación al motivo número 1 ya estudiado, vemos que su frecuencia de aparición viene repartida más ó menos homogéneamente, desde un cierto momento, a lo largo de toda la serie.

2. Igual sucede con el motivo número 2 en donde el contenido de los sueños se refiere a los simbolos mandálicos que, como veremos más adelante, marcan una pauta vital e importantísima en acorde al proceso de individuación. La segunda parte de la serie de sueños es especialmente rica en este tipo de contenidos.

3. Un motivo especialmente interesante y del que ya dimos referencia al estudiar sueños de esta paciente es el de la perdida de parte ó la totalidad de sus dientes expresados en la linea número 3. En este caso la frecuencia de aparición es más importante en la primera fase del análisis aunque, como vemos, el motivo persiste. Sin embargo, el último sueño ya sólo viene a referirse a una inflamación de las encías y movimientos de la dentadura pero no a caída de la misma. No vamos a analizar aquí este motivo pero si me gustaría comentar simplemente el hecho de que, en ningún caso, el motivo guarda relación con algún hecho objetivo. Se trata, por tanto, de un motivo simbólico.

4. Algo parecido ocurre con el motivo número 4 que representa la presencia de monjas y recintos que le rememoran el mal recuerdo de su estancia en el internado a los doce años. Este suceso que podemos calificarlo como traumático en la infancia de la paciente hace acto de presencia preferentemente al comienzo del análisis. Sin embargo, este motivo aparentemente objetivo no siempre va a ser así ya que, en algunas situaciones expresadas en los sueños, la paciente se encuentra con la edad actual y la situación ó la

presencia de monjas, aunque es asociada con su mal recuerdo, es diferente a la realidad. Por ejemplo, en el sueño penúltimo el contenido se refiere al entierro de las mismas.

5. En relación al motivo número 5 es fácil observar por el diagrama la profusión de veces en que aparece este contenido en los sueños de la paciente. Material que bastaría para dedicarle exclusivamente a él todo un estudio sobre "la presencia del caballo en los sueños de las mujeres". Sin embargo, evidentemente, no es el momento de abordar este tema. Pero en cualquier caso si es bueno advertir que la paciente tiene su origen en el campo, que se ha criado entre caballos y que, aunque vive en la ciudad, vuelve a la casa de sus padres y sueña con ella, como luego veremos, bastante frecuentemente. Un aspecto, sin embargo, llama profundamente la atención al estudiar el diagrama: La aparición de la presencia de caballos se corta bruscamente en sus sueños adelantándose a la enfermedad del padre y a su posterior muerte.

6. Algo similar sucede con el motivo número 6 en donde aparece ganado vacuno aunque éste, como vemos, no es de aparición tan frecuente como el anterior (el resto de los animales tienen una presencia muy inferior). Es decir, la aparición del motivo no vuelve a repetirse al menos en la serie de sueños estudiada. Pienso, sin embargo, que esto no significa que ya no hayan vuelto a repetirse, aunque en estos momentos desconozco el dato.

7. Unos hechos especialmente traumáticos en su vida y terriblemente delicados fueron sin duda las dos violaciones sufridas y que tanta huella le dejaron, especialmente la primera realizada por un hombre ya mayor cuando tenía tan sólo ocho años. La segunda se produjo relativamente cercana al comienzo del análisis, cuando tenía veintisiete años y, en este caso, fue una persona más ó menos de su edad. Sin embargo, como vemos, el motivo aparece escasamente representado en sus sueños y, en ningún caso, reproduciendo objetivamente las violaciones sufridas. Se producen intentos de violaciones en todos los casos menos en uno en que la paciente vive una violación pero bajo otras circunstancias. En todos los casos es ya adulta. Por lo tanto este motivo en el sueño no debe de ser tomado como una reproducción de un hecho traumático sino de una forma más subjetiva en relación con el complejo subyacente.

8. *Por contra las relaciones sexuales satisfactorias expresadas de una forma más o menos completa en sus sueños (motivo numero 8) y que en ningún caso se habían producido en la realidad, son más numerosas y parecen venir a compensar los momentos en que los sueños le recuerdan sus tristes violaciones. Así, llama la atención que, excepto en el primer caso, se producen una serie de sueños satisfactorios tras algunos sueños traumáticos (recordemos que los rectángulos por encima de la línea valen por dos sueños). Y, por otro lado, en líneas generales, llama profundamente la atención como una vía de relación de la que está tristemente privada en la realidad y por la que sufre, pueda ser vivida, felizmente representada, a través de sus sueños. Desde el punto de vista psicoanalítico a este hecho se le denominaría como "deseo", pero creo que es más justo llamarlo compensación.*

9. *La presencia de la madre real en sus sueños (motivo numero 9), independientemente de lo que podríamos considerar como complejo materno, es como vemos muy numeroso, aunque más o menos semejante a la del padre (motivo numero 10). Sin embargo, curiosamente la presencia de la madre se acentúa a raíz del fallecimiento del padre. Y, por contra la aparición de la presencia del padre en los sueños desaparece, de un forma como premonitoria, antes de que comience visiblemente la enfermedad que acabaría con su vida. La paciente soñó en una ocasión con la muerte de su padre pero no en los últimos casos. Sin embargo, estos dos últimos sueños fueron muy especiales. En el primero ella era una niña y se abrazaba a su padre que aparece como cuando era joven. Y, en el segundo y último sueño, el padre contempla la única violación que sufre la paciente en sus sueños pero no hace nada y parece no darle importancia.*

10. *Por último y en relación de nuevo al motivo del padre, llama la atención la curiosa presentación de series de sueños completamente aislados y que se reparten más o menos cíclicamente.*

Por tanto, como vemos, una representación de este tipo nos permite extraer conclusiones que no solamente son interesantes para el caso en concreto sino que, sobretudo, nos ayudan a entender la dinámica general de los contenidos oníricos y, por tanto, del inconsciente.

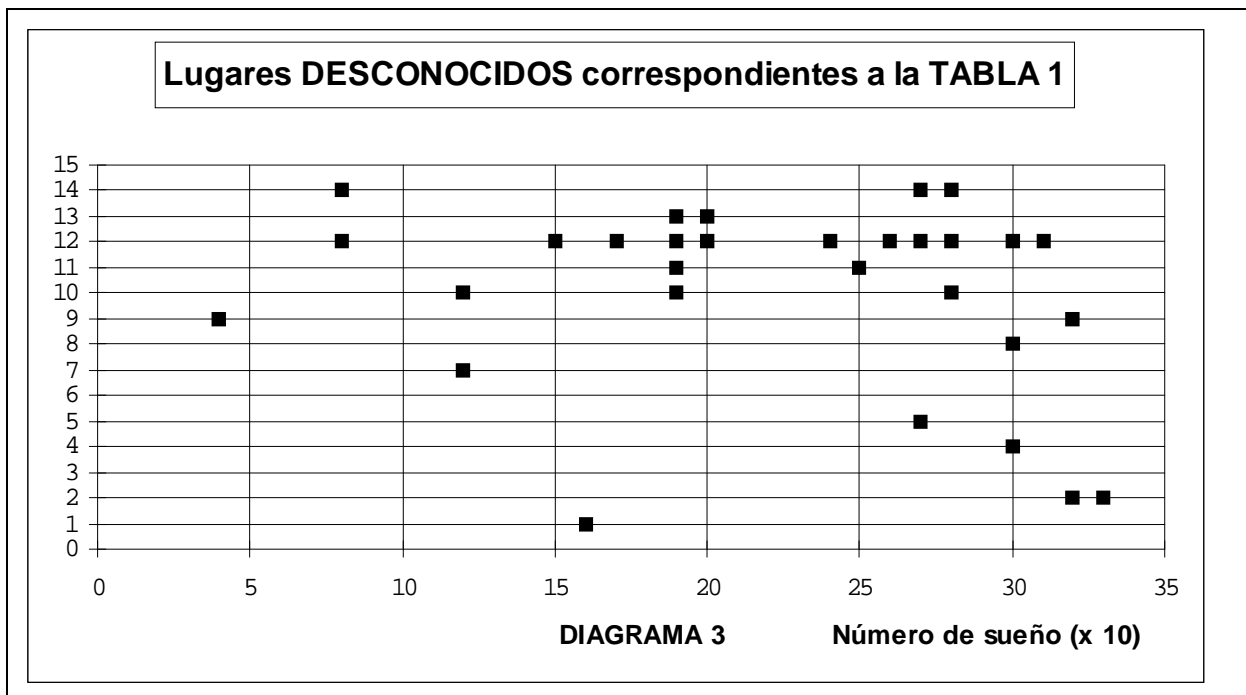
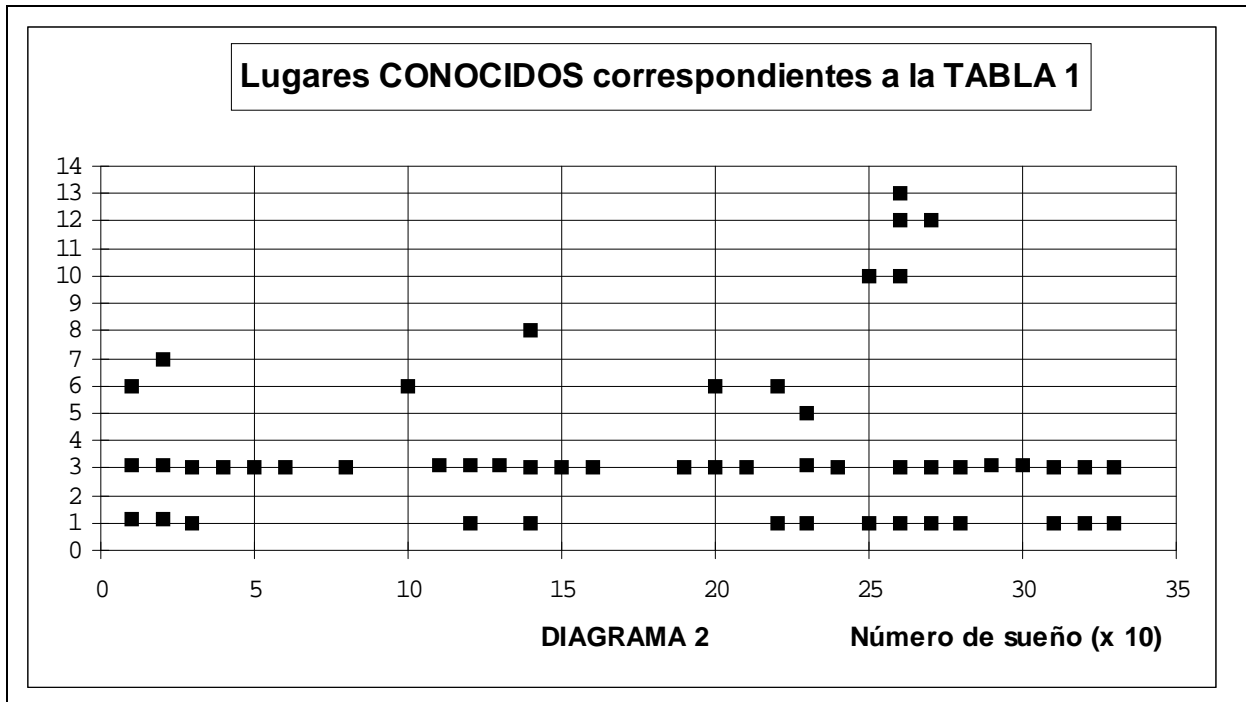
2.4. Estudio particularizado del lugar de la acción (el locale)

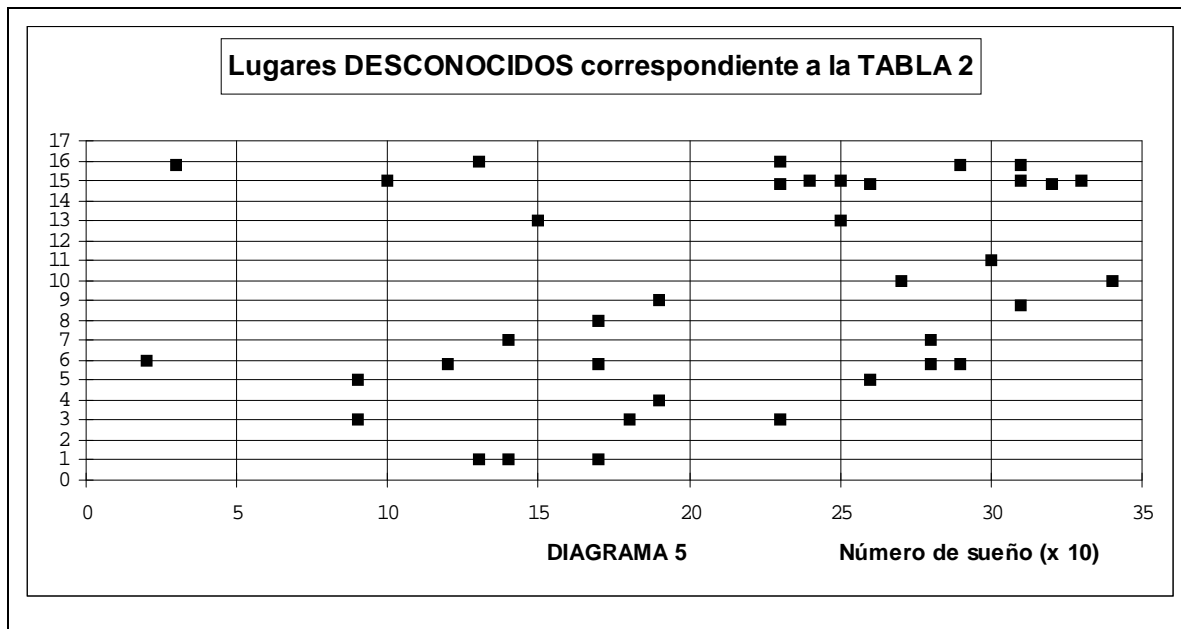
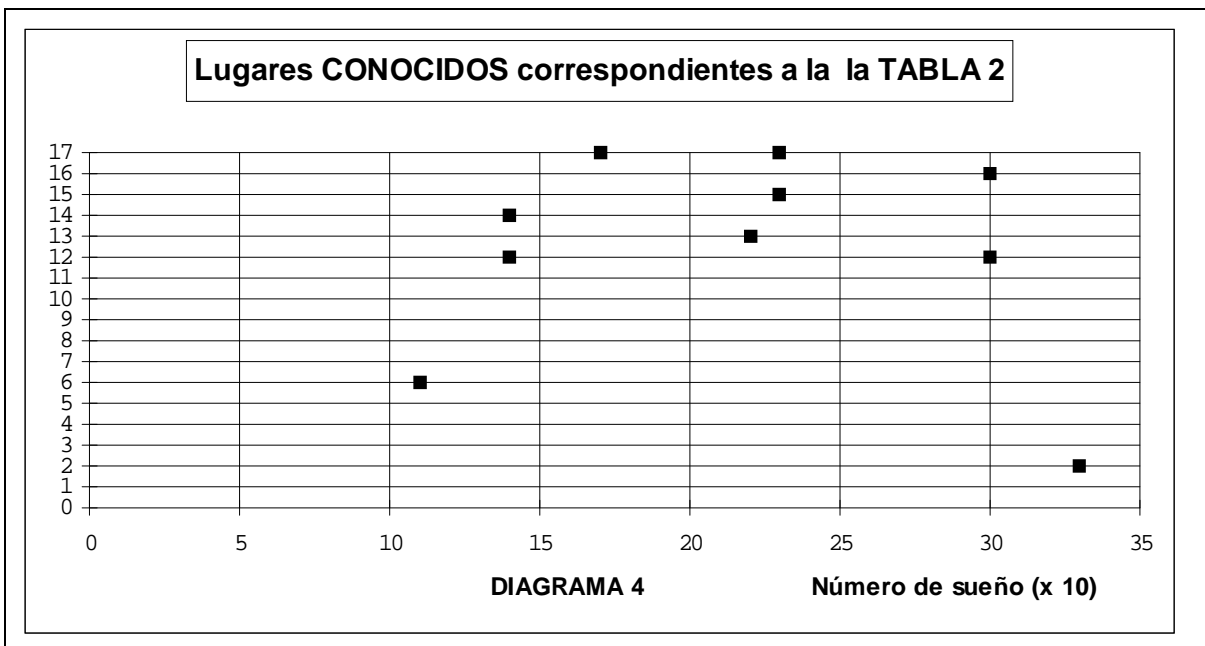
El mismo sistema de análisis puede ser aplicado al estudiar un aspecto muy concreto de la dramatización, el lugar de la acción o locale. En las tablas que a continuación se exponen podemos ver recogidos algunos de los lugares en particular, concretamente los que han sido calificados como urbanos para distinguirlos de los que guardan una relación directa con la naturaleza. Los lugares han sido divididos en conocidos, desconocidos y sin referencia específica, en relación a los comentarios de la paciente. De esta forma el número del sueño queda recogido en la casilla correspondiente. Los diferentes lugares que van a ser citados son únicamente aquellos que aparecen relatados en esta serie de sueño. El reparto de las tablas en grupos han sido efectuados únicamente con el fin de facilitar la realización de los diagramas que veremos a continuación.

TABLA 1. Lugares donde se desarrolla la acción.				
Nº	Lugar	Conocido	Desconocido	Sin referencia
EN ZONA URBANA:				
1	Su casa	8,15,18,20,37,129,146,224,235,256,257,272,289,311,322,338,	168,	
2	Su nueva casa		325,326,	
3	Casa de los padres	12,17,23,29,35,43,61,62,89,115,120,121,124,135,139,141,158,167,202,209,218,232,233,238,244,265,276,283,290,291,297,308,311,323,337,		
4	Casa suya y de los padres		307,	
5	Casa de familiares	236,	237,	
6	Lugar de trabajo	16,106, 201,222,		
7	Lugar de estudios	22,	128,	
8	Lugar del análisis	144,	303,	
9	Casa en general		40,324,	
10	Casa de alguien	258,269,	127,193,284,	
11	Casa pequeña		195,258,	
12	Casa grande-mansión	262,269,	83,151,175,196,202,247,267,277,284, 305,307,	
13	Casa de campo	262,	195,202,	
14	Casa de piedra ó marmol		83,277,281,	

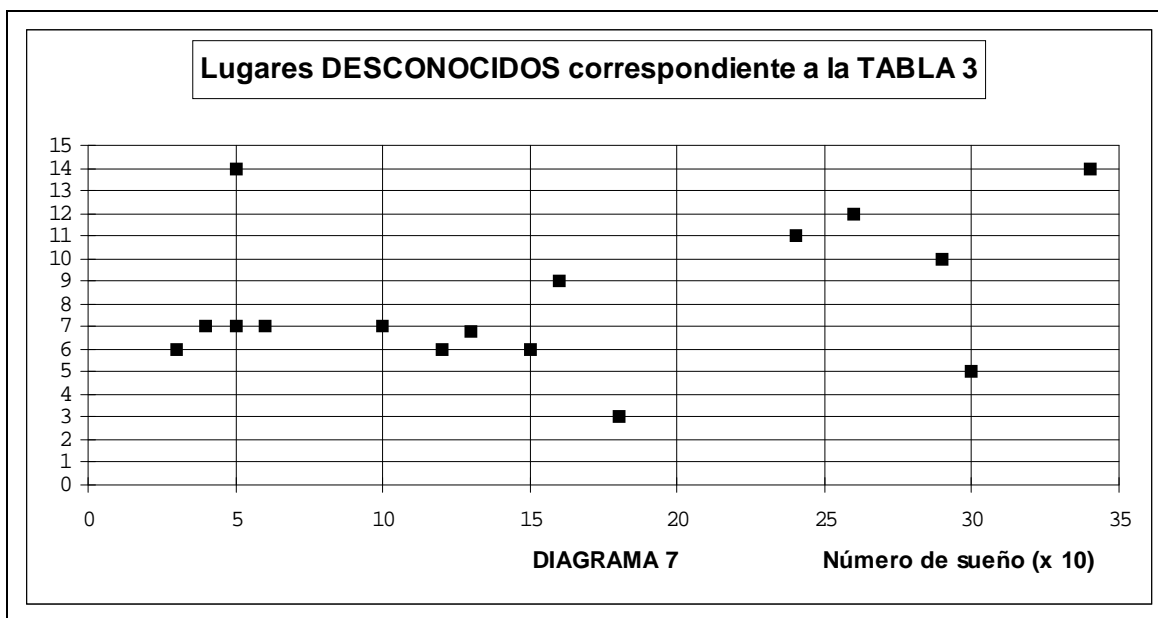
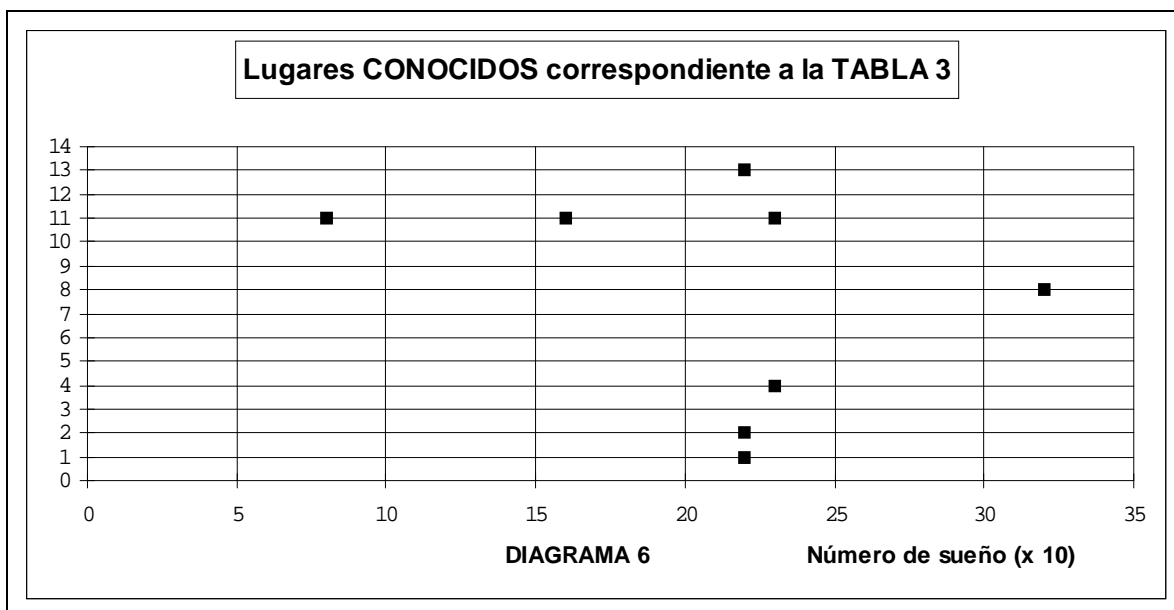
TABLA 2. Lugares donde se desarrolla la acción (continuación).				
Nº	Lugar	Conocido	Desconocido	Sin referencia
EN ZONA URBANA (CONTINUACIÓN):				
1	Edificio		145,136,171,	
2	Edificio público	335,		
3	Palacio		99,185,231,	
4	Iglesia		197,	
5	Convento		97,267,	
6	Cementerio	115,	25,	126,170,283, 296,
7	Hotel		144,289,	
8	Bar		177,	
9	Tienda		191,	317,
10	Hospital		273,345,	
11	Colegio		309,	
12	Ciudad	144,308,		
13	Pueblo-Casas	224,	157,250,	
14	Pais	147,		
15	Camino-carretera	238,	105,241,254, 315,336,	237,253,327,
16	Calle	308,	137,231,	32,295,317,
17	Plaza	176, 235,		

TABLA 3. Lugares donde se desarrolla la acción (continuación).				
Nº	Lugar	Conocido	Desconocido	Sin referencia
EN ZONA URBANA (CONTINUACIÓN):				
1	Portal-entrada	224,		
2	Tejado-terraza	223,		
3	Ático		189,	
4	Balcón	235,		
5	Patio		309,	
6	Habitación		31,122,157,	
7	Dormitorio		44,49,65,101,	136,
8	Dormit. padres	323,		
9	Baño		168,	
10	Piscina		294,	
11	Cocina	84,167,236,	242,	
12	Comedor		269,	
13	Sotano	222,		
14	Recinto		57,341,	





NOTA: Los sueños en donde el lugar de la acción está clasificado en el apartado SIN REFERENCIA figuran representados en el DIAGRAMA 5 por debajo de la línea correspondiente.



NOTA: Los sueños en donde el lugar de la acción está clasificado en el apartado SIN REFERENCIA figuran representados en el DIAGRAMA 7 por debajo de la línea correspondiente.

En relación al lugar de la acción en los sueños y antes de realizar los comentarios pertinentes con respecto a los resultados obtenidos, hemos de recordar que un sueño puede presentar, lógicamente, varios lugares de acción y que algunos pueden ser más importantes que otros con respecto al desarrollo del mismo. En nuestro estudio, en principio, no se ha tenido ésto en cuenta y, por lo tanto, para analizar la importancia de cada uno de ellos es necesario acudir al contenido del sueño en cuestión

Bien, en relación a lo expuesto en las diferentes tablas y diagramas podemos observar los siguientes aspectos de interés:

1. Aunque los lugares son muy variados dentro de este apartado de calificado como de zonas urbanas, un lugar destaca especialmente sobre los demás: la casa de los padres (Diagrama 2, nº 3). De todos modos y en relación a la frecuencia de aparición de este lugar, hay que destacar que la casa de los padres esta vinculada a una zona de campo y este medio es especialmente querido por la soñante. El sentido del desarrollo de un sueño ó parte de él en casa de los padres, en líneas generales, guarda relación con el complejo parental (materno y paterno) ó, en ocasiones, con el lugar de origen, es decir, con el Sí mismo. En cualquier caso y como siempre, las asociaciones del soñante son siempre muy importantes.

2. Las escenas desarrolladas en su propia casa, en la ciudad, (Diagrama 2, nº 1) son inferiores a las anteriores pero, sin embargo, podemos apreciar como su presencia se reparte preferentemente al principio y al final de la serie estudiada. La casa propia, siempre y cuando sea un espacio conocido, está más en relación con la psique consciente del individuo y el complejo del Yo. Es el témenos personal.

3. Es de destacar como, la presencia de una nueva casa para la soñante que le es desconocida (Diagrama 3, nº 2), se presenta casi al final del análisis. Una nueva casa guarda relación, como fácilmente podemos entender, con un nuevo espacio psíquico ó una renovación del consciente.

4. También hacia el final del análisis, pero previamente a lo anterior mencionado, aparece el motivo de una casa nueva para la soñante que a la vez es también de sus padres (Diagrama 3, nº 4). Es decir, es un espacio común pero donde no hay predominio de ninguna de las partes. Psicológicamente visto, un espacio psíquico en donde conviven en igualdad el Yo y el complejo parental.

5. Otro lugar que destaca es la aparición de una casa grande ó una gran mansión desconocida (Diagrama 3, nº 12). Lugar que, sin embargo, como vemos por la Tabla 1, lo diferenciamos de un palacio ó castillo. Lo desconocido siempre guarda relación con nuestra parte psíquica desconocida, es decir, con el inconsciente. Y un espacio grande, en general, guarda relación con las proporciones y la importancia del elemento ó hecho en concreto. En nuestro caso, este tipo de lugar aparece, preferentemente y como podemos ver, en la segunda mitad del análisis.

6. En relación a la Tabla 2, podemos observar la diferencia evidente entre los lugares desconocidos (Diagrama 5) y los conocidos (Diagrama 4). Y como, a medida que transcurre el análisis, la aparición de estos lugares es más frecuente. Algo similar podemos ver en el Diagrama 3. Es decir, ésto podemos interpretarlo como un profundizar paulatino en los aspectos más desconocidos y profundos de la psique.

7. También en la segunda mitad y hacia el final aparece el hospital (Diagrama 5, nº 10) tal vez en relación con el proceso de curación en uno u otro sentido.

8. Igualmente, el camino ó la carretera desconocido como expresión, en general, de los movimientos en el proceso de individuación, hace acto de presencia, sobretodo, en la segunda mitad del análisis (Diagrama 5, nº 15).

9. Y, por último, al contrario de los puntos anteriores, la aparición de un dormitorio desconocido (Diagrama 7, nº 7) acontece preferentemente en la primera mitad del análisis. En los sueños relatados no se habla en ningún momento de estar en su propio dormitorio aunque si se mencionan explícitamente de dormitorios desconocidos. Sin

embargo, este aspecto ha de ser tomado con cautela ya que hay otras escenas que remiten al acto de dormir y despertarse, supuestamente en su propio dormitorio, y que aquí no han sido tomados en cuenta. Como siempre un espacio desconocido alude a lo desconocido en nuestra psique, sea en relación al proceso de dormir y descansar ó a la relación afectiva y sexual.

Como hemos podido ver el estudio pormenorizado del lugar de acción permite una visión general que, como en el caso de los motivos, se nos escapa en el estudio de sueños individualizados. E, igualmente, nos hacen encontrar un cierto sentido en el material onírico del soñante.

En el caso de nuestra paciente y de forma complementaria a lo calificado como urbano, se presentaron también en sus sueños una variada serie de lugares que guardaban relación con los animales (establo, corral, estercolero, etc.) ó la naturaleza en general (campo, bosque, huerto, jardín, montaña, lago, etc.) que, lógicamente, enriquecen el tema estudiado. Como ejemplo, solamente en relación al campo, los sueños que presentaron este motivo fueron los siguientes:

MOTIVO	SUEÑOS:
El campo	14,16,23,25,27,29,49,62,63,66,68,74,78,81,83,86,87,88,93,92,99,104,113,114,124,127,133,139,141,142,148,150,162,164,169,170,178,183,194,195,199,201,202,204,207,210,219,220,223,224,226,241,260,161,262,267,270,274,287,298,304,316,335, 337,

Motivo ó lugar que, como vemos, supera al máximo anteriormente mencionado, la casa de los padres. Sin embargo, no vamos a seguir profundizando en este tema ya que lo expuesto hasta ahora lo considero suficiente como ejemplo de las posibilidades que encierra el análisis de la aparición de los motivos en los sueños. Y, sobretodo, porque vamos a dar ahora paso en este capítulo a otros aspectos más profundos e interesantes dentro del punto de vista del análisis junguiano de los sueños. Me refiero al análisis del motivo del mandala en relación al proceso de individuación y a la exposición, desde un punto de vista más clínico, de un caso en concreto.

2.5. El mandala y los símbolos de totalidad

2.5.1. Exposición de los sueños y comentarios

Al igual que en los sueños estudiados hasta ahora, el orden de los mismos es el aquí expuesto. De esta forma y si ponemos atención a sus momentos de aparición, podemos seguir fielmente los acontecimientos y comprobar la proximidad temporal de algunos de ellos. (Figuras 23, 24, 25 y 26)

Como en el caso anterior, me limitaré a realizar tan sólo un breve comentario de los cuarenta y ocho sueños que van a ser expuestos a continuación. Como se podrá ver, la riqueza del material habla por si misma y proporcionan ese sentido del que ya habló Jung hace muchos años. El proceso cíclico se repite y los contenidos emergen una y otra vez pero con nuevos matices y en un nivel diferente.

El primer sueño donde aparece claramente representada la idea de totalidad es el siguiente:

"Estoy en casa de mis padres. Mi hermano me dice que si me puedo quedar con siete caballos para que no se vayan. Me quedo pero me da miedo cogerlos aunque me gustan y se que no hacen nada. Cada vez que me acerco siento más miedo y me es imposible acercarme. Aparecen tres vacas ó toros negros enormes que me dan miedo y repugnancia." (23)

La representación de la totalidad viene en este sueño representada en tres formas diferentes. La primera en la pareja Yo femenino - Ánimus masculino. La segunda en la forma del (1+7), el Yo femenino y los siete caballos de la naturaleza instintiva. Y la tercera en el (1+3), el Yo femenino y las tres vacas ó toros negros.

El Ánimus deja encargada a la soñante la tarea de que se ocupe de su parte instintiva. Pero el atender esta faceta de su psique le produce miedo. Es su complemento inconsciente con el que tiene que convivir y al que tiene que controlar. En el diagrama 1.

ya vimos el gran número de veces en que aparece el motivo del caballo en los sueños de la paciente. De hecho y con diferencia es el motivo más frecuente de todos y que requeriría, aunque aquí no lo vayamos a hacer, un estudio particular del mismo. Blanca, de hecho, ama a los caballos y su miedo en el sueño no parece infundado. Sin embargo, con ello el inconsciente le manifiesta la enorme dificultad que tiene de acercarse a algunos de sus contenidos positivos y queridos de su psique. El caballo es el gran aliado instintivo del hombre. La unidad jinete-caballo representa la unión entre dos naturalezas confrontadas que llevan el mismo camino. Es la dinámica de la psique con su fuerza libre ó controlada pero no aniquilada.

La misma situación la encuentra con los tres enormes animales vacunos negros en donde el inconsciente vuelve a quedar claramente representado. Es la psique que nutre pero que también debe de ser sacrificada. La diosa de la fertilidad (Nut, Hathor) se encuentra detrás de ellos y también la enorme potencialidad del inconsciente creador representado en el toro. (Figuras 27 y 28)

"...Estoy hablando con dos de mis hermanas. Me doy cuenta de que viene un hombre [que antes había intentado robarla]. Quise gritar pero me era imposible. Al coger a una de mis hermanas fui a intentar quitársela pero el hombre sacó un cuchillo impresionante y dijo que tenía que violar a una o nos mataba a las tres." (32)

Es ahora la fórmula (3+1) la que centra el problema. La soñante y sus dos hermanas forman la triada femenina (recordemos las funciones psíquicas del consciente). Y, frente a él, el Ánimus, lo masculino que intenta penetrar en ellas. Lo masculino en la psique femenina de la soñante se vive de una forma amenazante. Ó una parte de la feminidad cede ó toda será destruida. Es el ultimátum que da el inconsciente y con el que la paciente se encuentra.

En estos casos es fácil recordar las desgraciadas violaciones sufridas por la paciente pero también es bueno que recordemos, en relación a lo ya dicho en los comentarios realizados sobre el motivo 7 del diagrama 1 y a lo ya dicho a lo largo de esta tesis, que los acontecimientos traumáticos sufridos no son sólo causas sino que forman parte de un fin y, por tanto, de un destino.

"Estoy en casa y veo correr por una de las paredes del salón a tres salamandras. Me da mucho miedo. Grito y alguien las tira al suelo diciéndome que están muertas y no hacen nada. Cierro los ojos porque me repugnan y sigo gritando mientras que corro." (37)

De nuevo el motivo del (3+1) pero esta vez la soñante se encuentra con tres salamandras. Con tres "dragones de fuego" con los que la Alquimia representaba el espíritu mercurial que habitaba en la prima materia. (Figura 29). El mundo de las emociones y las pasiones se pone en marcha y a la soñante, a pesar de ser inofensivas, le repugna.

"Paseo por la playa con dos chicas. Veo venir a tres chicos y corro a esconderme porque tengo miedo. Al final me encuentran y les doy el bolso pero estos no lo quieren. Sólo quieren los bolsos de las otras porque tienen joyas valiosas." (48)

El encuentro entre el Yo femenino y el Ánimus se traduce aquí en un (3+3) con el encuentro entre lo femenino y lo masculino. Y este encuentro se produce en la playa, en el punto de unión de los opuestos, de la tierra y el agua ó del consciente y el inconsciente. Pero el Ánimus sabe que lo valioso no se encuentra en ella, en el Yo consciente, sino en la Sombra. El Yo parece quedar al margen.

"Estoy cogiendo agua en una fuente en medio del campo. Aparece un señor con tres burros de color gris. Corro tras ellos para subirme en uno de ellos pero no se quedan quietos. Insisto pero no lo consigo." (95)

La fuente en medio del campo de la que brota el agua que nos da la vida alude igualmente a un símbolo mandálico. Pero ahora es el trabajo y el soportar la carga representado en los burros lo que entra en juego. Es el esfuerzo callado y constante que la paciente intenta controlar pero con el que tiene dificultades.

"Subo por una escalera y a la izquierda en el número cuatro me espera mucha gente. Son compañeros y un chico pero no me son conocidos..." (97)

Camina hacia el encuentro con los contenidos desconocidos de su psique y, como ya comentamos cuando vimos este sueño en relación al motivo de las escaleras, el número cuatro a la izquierda alude a la totalidad que le espera en el inconsciente.

"Camino por el campo hacia algún sitio aunque no se a donde. A lo lejos se ve un gran edificio, me dirijo hacia él y cuando estoy cerca veo que es un castillo muy grande. De pronto quiero salir de él pero no puedo. Estoy rodeada de paredes y no consigo salir. Está pintado de blanco." (99)

La relación con el simbolismo del mandala se encuentra de nuevo claramente representada en forma de un castillo en medio de un terreno desconocido. Ahora ya se encuentra atrapada en su propio destino en su Sí mismo y este le marca los límites donde debe de vivir. El color blanco frente al negro inicial de los toros alude a la clarificación y sentido del proceso. Tomar consciencia.

"Estoy en el colegio donde trabajo. Veo niños nuevos y caras muy raras. Lo que más me impresiona son tres críos pequeñísimos de meses que están internos. Siento por un lado muchas ganas de estar con ellos pero a la vez me dan repugnancia. Parecen gusanos." (106)

De nuevo el (1+3) pero representados en tres niñitos a los que debe de atender en su trabajo diario (recordemos que ella es monitora de educación especial). Es un trabajo personal repugnante pero también gratificante. Representan el futuro, lo que va a desarrollarse y lo nuevo que está surgiendo en ella que, aunque extraño, es su esperanza. Por ello la forma de gusanos de los niños tal vez alude a su propia capacidad de transformación. Ahora se ve como un "gusano" que se arrastra por lo bajo y mundano pero es el principio del esfuerzo para, algún día, llegar a elevarse espiritualmente completamente transformada como una mariposa.

"Veó un lago y en medio una montaña donde parece que subiendo se solucionan todo tipo de problemas. Aparece la luna en el lago y me quedo mirándola." (107)

El mandala sanador, en forma de una montaña en medio del lago, recuerda a la leyenda mexicana de la montaña "Colguacant", origen de los antepasados de donde partió el dios Huitzilopochtli y en donde quedo esperándole su llorosa madre. El trepar por la

montaña otorgaba salud y rejuvenecimiento y en ella no existían problemas.³ Pero también nos recuerda al paraíso de donde salió Adán y a la pequeña isla Motu-Nui en donde el Dios Manu-Tara en forma de pájaro trae el primer huevo a la isla de Pascua y, con ello, la renovación. Es la totalidad del inconsciente que otorga la salud y la renovación del consciente.

La presencia de la luna alude a que el proceso de sanación está presidido por la diosa madre y la transformación de lo femenino.⁴ Y, en la medida en que la paciente observe el proceso de cambio en ella, así se consigue la armonía y la meta tan buscada.

"Estoy buscando a un compañero para darle cuatro flores (color rosa). Se ven mujeres jóvenes que están transportando macetas de un sitio para otro." (108)

El inicio de la actividad de la soñante en busca del Ánimus que empezó en su ascender hacia la puerta número cuatro, aparece aquí de nuevo expresado pero de una forma más individual al querer ofrecerle otro símbolo de totalidad: las cuatro flores. Presente que, además, encierra el simbolismo del proceso de individuación y del Eros femenino y de la soñante representados en la flor.

"Estoy en el campo con más personas que no se quienes son ni lo que son (hombres ó mujeres). Llego hasta un lago inmenso y maravilloso. Intento acercarme para verlo mejor pero no puedo porque me da mucho miedo. Intento superar el miedo y me acerco pero me pongo fatal. No puedo andar. Siento pánico, me tiro al suelo y me alejo de él a gatas porque no puedo andar. Sigo sólo paseando por el campo y me encuentro con un señor horriblemente feo que me da setas. Las cojo y sigo cortando más." (114)

La maravillosa presencia del inconsciente y de la potencialidad vivificante encerrado en él asusta a la paciente. Es el pánico del consciente hacia lo desconocido. Pánico que le paraliza y que lo vuelve regresivo adoptando el caminar de un niño y de los animales. Pero también en un andar a cuatro patas y, con ello, le recuerda a la soñante la condición de que procede del Sí mismo y de que a partir de él ha crecido su Yo.

³ ZAVALA, J. (1987). "Los portentos en el antiguo México". Conferencia 6. Reuniones de la APA.

⁴ En relación al simbolismo de la luna y la relación con lo femenino ver HARDING, E. (1987). *Woman's Mysteries*. (Tr. castellana en *Los misterios de la mujer*. Barcelona, Ed. Obelisco, 1987.). En la portada de este libro aparece precisamente una mujer mirando los ciclos de la luna.

Las setas nos recuerdan los contenidos espontáneos de la naturaleza inconsciente, tales como los sueños ó las fantasías, que son portadores de lo que puede envenenar y de lo que, a la vez, puede nutrir y curar. Recoger estos contenidos le ayuda a conocerlos y utilizarlos.

"Estoy en casa con más personas que no conozco. La casa está modificada. Los suelos son azules y los muebles negros. Aparece una gran araña. Siento un poco de miedo pero ésta desaparece..." (146)

Se ha producido una pequeña renovación psíquica representada en los cambios realizados en la casa. Una gran araña nos recuerda el tejer de la vida que apunta hacia la totalidad, como las tres Moiras. De las emociones representadas en salamandras se ha pasado al laborioso y sutil trabajo de la araña. Sin embargo, al igual que con las setas, el Sí mismo vuelve a mostrar su doble cara negativa y positiva. Puedes quedar atrapado por él ó puedes crecer con él.

"Aparecen tres toros negros. A pesar de ser bastante grandes consigo dominarlos. De las personas que aparecen sólo reconozco a una que es mi hermano aunque está muy cambiado. Me paso todo el tiempo preocupada por un viaje que debo hacer y que no tengo el equipaje preparado. El viaje es a Chile. En uno de los momentos del sueño aparece una máscara." (147)

La paciente ha conseguido un salto cualitativo importante. Ahora ya puede dominar a los tres enormes toros negros. El viaje alude a su propio proceso de individuación y el equipaje al ocuparse de los contenidos de la psique consciente que son necesarios llevar en este proceso. Son los contenidos personales, los aspectos personales de la soñante y, de ahí, que en el sueño aparezca el simbolismo de la máscara.

"Estoy jugando a la pelota y un señor me la desvía. Al recogerla me meto en un estercolero. Intento limpiarme pero no lo consigo." (159)

La pelota y los juegos de pelota representan igualmente al Sí mismo y a la relación con él. Es el juego de la vida y el enfrentamiento con nuestro eterno contrincante, con nosotros mismos. Pero la posesión de la totalidad pasa por ocuparse de la Sombra y de lo más bajo. El estiércol recuerda a la prima materia de los alquimistas en donde residía lo más bajo pero también de donde puede brotar la nueva vida.

"Aparecen dos arañas grandes blancas y negras que corren al verme." (164)

De nuevo le aparece a la soñante el motivo de la araña y esta vez, debido a sus colores blanco y negro, expresan más claramente que la totalidad es portadora de los contrarios. Si el número uno representa el inicio del proceso, el estado de prima materia ó nigredo (negro) donde todo es caos y confusión, el dos representa el comienzo del esclarecimiento ó albedo (blanco) donde ya existe un contraste, una dualidad pero también, por ello, un conflicto ó tensión de opuestos.

"Voy hacia la plaza [principal de la ciudad] y no puedo pasar porque la están destrozando unas máquinas enormes. En medio de los escombros se ve una cabra." (176)

La plaza, como centro de la ciudad, es otra conocida representación del mandala y, por tanto, del centro de la psique hacia donde la soñante se dirige. Pero en él se están produciendo grandes cambios y no es posible su acceso. Pudiera parecer un desmoronamiento psíquico pero también es un destruir para volver a construir. Algo tiene que ser sacrificado para que suceda la renovación. El centro psíquico nunca cambia pero si su manifestación al consciente.

"Veo una piscina y una serpiente que mete y saca la cabeza en el agua. Al lado hay un helecho grande como un árbol que yo he conseguido que crezca y por lo que me siento muy bien. Mientras tanto hago una hoguera que después me cuesta trabajo apagar." (181)

El movimiento de la serpiente alude a la dinámica psíquica que se mueve entre el consciente y el inconsciente. La serpiente, como símbolo también de renovación, prepara el baño sanador donde la paciente más adelante se introducirá. La piscina representa igualmente al proceso de lavado ó albedo, al igual que la pila bautismal que limpia del pecado original. El árbol y el fuego nos recuerda al crecimiento en el proceso de individuación y, de nuevo, a la renovación; como nuestro conocido árbol luminoso de Navidad.

"Entro en una tienda para ver algo pero no se que es. La tienda está en una entreplanta, es oscura y con poco espacio. Al salir tropiezo y se caen unos cojines. Subo una y otra vez a ponerlos en su sitio. Al final termino en un jardín

cogiendo pelotas que están sucias y las limpio. Termino cansada y con los pies llenos de barro." (191)

Está en un proceso de búsqueda pero su capacidad de movimientos es limitada. Los cojines, por sus formas cuadradas o redondeadas, tal vez representen a la comodidad que hay en ella misma y con la que una y otra vez tropieza. De nuevo se ocupa de limpiar la suciedad pero esta vez consigue hacerlo. Los pies llenos de barro aluden a su contacto con la realidad y con la materia básica que nos dio la vida. Se encuentra comprometida y "enfangada" con la realidad que debe asumir y de la que tiene que ocuparse.

"Un coche de piedra muy grande tirado por caballos. Lo dirijo aunque con gran esfuerzo. No me queda otro remedio para poder sobrevivir en el campo. Es un coche un tanto especial y además no se puede dirigir si no es por medio de la fuerza física." (194)

Su trabajo personal representa un gran esfuerzo humano. Pero es necesario conducirse a sí misma para sobrevivir a su propia naturaleza. El carro de piedra por su estructura cuaternaria alude a la totalidad pero a aquella representación de la totalidad que es capaz de ser manejada por el Yo, es decir, al consciente. El par conductor-carro y caballos nos recuerda a la unidad jinete y caballo de la que antes hablábamos.

"Salgo de viaje pero no se donde voy. Sólo llevo agua y comida. Camino por entre matojos y barro. Me es muy difícil y no consigo llegar. Regreso con tres cabras a una casa de campo pero no entro en ella porque está todo nevado y me distraigo con la nieve." (199)

El viaje por el que se preparaba (ver sueño 147) ya ha comenzado. Es un camino hacia lo desconocido y difícil. Exige enfangarse y comprometerse. Pero, al menos, hay que intentarlo y ella lo está haciendo. Por ello regresa con tres cabras (1+3), con contenidos de la naturaleza inconsciente con las que va a poder nutrirse. El paisaje nevado no solamente nos recuerda al proceso de la albedo (enblanquecimiento) sino también a la purificación y espiritualización.

"Subo por un monte muy difícil. Al principio me cuesta mucho y siento miedo pero poco a poco lo supero hasta que consigo llegar al final. En el sueño estoy desnuda totalmente y soy pequeña." (204)

Es un trabajo que supone un gran esfuerzo pero que si se consigue escalar la montaña que permite la regeneración (ver sueño 107) uno se siente volver a nacer. Parece acabarse una etapa pero inmediatamente empieza otra. Ahora comienza un nuevo crecimiento.

"Un camión de piedra como prehistórico conducido por un hombre y tres niños. Parecen que traen a la casa donde estoy un montón de trastos entre los que hay relojes, figuras de porcelana, etc. que yo no quiero y que espero tirar cuando ellos se vayan. Este camión parece que también se dedicaba a escondidas a llevar droga." (205)

Es una cuaternidad masculina (1+3) quien conduce ahora el coche de piedra (ver sueño 194). Es el Ánimus que se acompaña de aquellas partes que están en crecimiento. Tras el trabajo con la nigredo, con la Sombra, el Ánimus irrumpe y parece conducir e invadir el consciente. De nuevo se vuelve a una situación donde aparece el caos y nuevos e incómodos contenidos son conducidos a la soñante. Tras ello se requerirá nuevamente limpieza y esclarecimiento. Pero esta vez se trata de trastos y no de estiércol aunque ambos guardan la posibilidad de encerrar lo inútil y lo valioso.

Puede sorprender el comentario de la soñante con respecto a que este camión también es portador de droga. Pero, sin embargo, si tenemos en cuenta la relación entre la droga y el espíritu (y en ese sentido podemos recordar los sueños de drogadictos ya comentados en esta tesis), podemos entender como el Ánimus es el portador del espíritu de la soñante aunque, inicialmente, sea de una forma oscura y peligrosa.

"Estoy en casa sin saber que hacer. Camino de un sitio para otro sin quedarme quieta por no entender como puedo tener dobles genitales, masculinos y femeninos." (214)

La paciente se ve ahora como hermafrodita. Se ha alcanzado una unión de opuestos, una totalidad. El Yo y el Ánimus han vuelto a ser uno como al principio, como antes de la diferenciación de su Yo femenino. Pero este estado es una ilusión peligrosa más cercana al mundo de los dioses que de los hombres. (Figuras 30 y 31)

"Estoy en el sótano del trabajo. Salen muchos gatos y cuatro monos rojos. Uno de los monos me araña la pierna derecha. Me hace mucho daño y le pido ayuda a un señor que no me hace caso." (222)

Tal vez por ello uno de los monos arañe su pierna derecha y, trayéndola a la realidad, le vuelva a recordar el sufrimiento del mundo consciente. E, igualmente, tal vez por ello los gatos le intenten recordar su condición femenina.

Tras la totalidad Hermafrodita surge la totalidad primigenia representada por los cuatro monos como ancestros del ser humano. Totalidad que es portadora del color rojo y que, con ello, se alude a la siguiente etapa del proceso alquímico tras la nigredo (negro) y la albedo (blanco), la etapa de la concienciación del conflicto pero, también del sufrimiento por ello, de la rubedo (rojo).

"Veo en el sueño a un niño que mata dos animalitos pequeños a los que llama perros. Tienen en las patas dos anillos y el crío se los quiere quitar. Dice que es para tener un recuerdo. Es muy desagradable." (224)

De nuevo es el momento de sacrificios para alcanzar la totalidad y la unión de opuestos representada en el anillo. Es la mente no contaminada de un niño quien puede realizarlo sin escrúpulos.

"Busco trabajo en el servicio doméstico y llego a una casa que parece un palacio. Sale una chica de color que me acompaña a otro lugar donde necesitan una chica de servicio. Trae una mona que dice que es su hermana. Es un mona peluda, pequeña, graciosa y de color marrón. La cojo de la mano, al principio con miedo pero después nos hacemos amigos. Me sorprende esta situación." (231)

El trabajo de la soñante continúa realizándose, a un nivel más elevado, poniéndose al servicio de la totalidad representada por el palacio. La nueva Sombra es la portadora de la primitiva naturaleza femenina representada en la mona. Pero ahora ya no es hostil sino amistosa y, por ello, el Yo acepta, aunque con cierto temor, su primitiva condición femenina.

"Una serpiente pitón verde, enorme y preñada aparece en mi casa. Está como drogada y aparenta estar muerta. Me pongo a mirarla y abre los ojos como asustada e intenta acercarse a mí. Al abrir los ojos la cabeza toma forma humana, de mujer. Las autoridades la envuelven en una sabana blanca y la enseñan al público desde un balcón. Todo el personal aplaude. Un señor y una

señora con trajes y botas marrones pasean en el patio. El señor lleva un libro y la señora una escoba y un lujoso collar." (235)

Y, por ello, una enorme serpiente preñada aparece en su casa. Una serpiente que le recuerda a la soñante su primitiva naturaleza unida a la madre tierra y a la mujer. Su adormecida naturaleza femenina ha despertado y, aunque asustada, empieza a transformarse en mujer. Esto es un éxito de la que toda la psique se congratula. La unión de los opuestos pero ahora, ya en forma de pareja, hace su aparición. (Figura 32)

"Monto un caballo blanco sin silla y voy a toda velocidad. Al meterme por una calle estrecha y con árboles a los lados el caballo se asusta, no puedo dominarlo y termino en el suelo. No sufro ningún daño. El caballo se parte una pata y me quedo con ella en la mano. Siento pena del caballo. (253)

Pero la soñante se ha encontrado con una nueva fuerza instintiva a la que no puede dominar. La pérdida de una pata del caballo (4-1) resta potencia a la totalidad alcanzada. El salir a todo galope y sin silla ó sin los elementos conscientes apropiados ha puesto en peligro su propia integridad y ha hecho sufrir a su naturaleza instintiva.

"Subo por un camino de piedra entre las que corre agua. Voy descalza a recoger los zapatos que los tengo en una fuente. La fuente es rectangular, está rodeada de piedras grandes y en medio del agua crecen helechos..." (254)

De nuevo le aparece a la soñante un bello símbolo mandálico representado por la fuente rectangular en cuyo centro crecen helechos. Es el proceso de la vida que arranca y se nutre del inconsciente. Allí va a recoger los zapatos, la "montura" que no llegó a utilizar en su cabalgadura. Son los elementos necesarios que le proporcionan el consciente y que le facilitará su nueva andadura.

"Estoy en mi casa con la niña de unos amigos. Viene una amiga y me trae un regalo que consiste en una medusa de color azul claro. El color me parece agradable pero la tiro porque me da asco..." (256)

Otro nuevo símbolo mandálico aparece en forma de una bella medusa azulada que nos recuerda al radiolario del sueño de Jung en su juventud. Es un contenido de los niveles más profundos de la psique pero a los que la paciente no le otorga valor y le produce asco.

"Se llevan de mi casa todas las camas y me destrozan las paredes. En una habitación queda una cama grande que no es mía y que también se la llevan. Lloro no porque se las lleven sino porque es mi cama y yo no puedo dormir si no es en mi cama." (257)

Ésto parece una ofensa para el inconsciente y su desprecio al regalo enviado por él es pagado, en el sueño siguiente (256 - 257), con una alteración de su cómoda estabilidad representada por la totalidad de la cama, su cama.

"Estoy en un campo y lo contemplo. Pienso que puedo hacer conmigo. Tengo doble sexo, genitales masculinos y femeninos unidos." (260)

Y con ello, de nuevo, surge el problema de la doble naturaleza masculina y femenina.

"Estoy en casa de un amigo. Es grande y muy bonita. En una de las habitaciones hay tres camas blancas de hierro, dos pequeñas y una grande. En otra habitación hay una cama muy rara con cortinas rojas. En el centro del comedor hay una fuente y muchas plantas. El agua sale por un león de bronce." (269)

El problema con la perdida de su cama del sueño anterior se compensa ahora de una bella forma a través del Ánimus. Cuatro nuevas camas son presentadas en el sueño y uno nuevo mandala es mostrado a la soñante en forma de una fuente central con un león por el que brota el agua.

El león es el rey de los animales. Es decir, el león es el representante de todos los instintos. E igual que el rey para el pueblo representa el centro y la totalidad, el león representa la totalidad instintiva. Y de la naturaleza instintiva brota el agua que da la vida. (Figuras 33 y 34)

"Estoy en medio de un campo. Se ve un riachuelo con agua muy clara y azulada. Me acerco para ver de donde viene y me encuentro con un hombre y una mujer. Me sorprende el ver como el agua sale de un túnel. Intento entrar pero siento miedo y me quedo mirando. De pronto el chico se acerca y me cubre la cabeza y cara con un trapo. grito al principio pero luego me tranquilizo y le ruego que me deje ver, que no me irá." (274)

Este agua brota de las profundidades del inconsciente. De nuevo surge el miedo a lo desconocido (sueño 114) y, por ello, le es cubierta su cabeza y rostro. Es decir, es

velada su mente para ayudarla a introvertir, a profundizar en ella y para que no se conduzca a través de lo que ya sabe o conoce.

"Estoy en casa de mis padres sólo y casi sin luz. Tengo un huevo en las manos. Al partirlo aparecen dos pollos amarillos. Uno de ellos está muerto. El que vive es grande suave pero tiene parte de la tripita fuera. No siento repugnancia." (276)

La casa de los padres alude al origen. Es, de alguna forma, un nuevo comienzo pero a nivel individual. Una nueva totalidad eclosiona y, por ello, del uno surge el dos, la vida y la muerte. Algo ha muerto y algo ha nacido. Las tripas ó el vientre guardan relación con el mundo emocional y, por ello, tal vez el que aparezcan fuera alude a sacar a la luz sus emociones.

"Intento comprar un paraguas para una amiga. Son grandes y cuadrados. Unos son de color verde y blanco y otros, enormes y de seda, son rosa y rojo. Termino sin paraguas porque ninguno me gusta. Mientras tanto entre gente en una casa que no se de quien es por motivos de muerte." (284)

El paraguas grande y cuadrado es una nueva representación del mandala. Busca el modelo más apropiado para su Sombra pero no lo encuentra. El paraguas protege de la lluvia y, por tanto, de quedar empapado por el agua. Protege de las "tormentas" y de los "chaparrones". Es decir, el paraguas viene a simbolizar el elemento protector, el témenos que protege al Yo de las descargas emocionales del inconsciente, que protege de los elementos que, aunque vivificantes, pueden también dejarle completamente "encharcado". Lo que ha muerto es reconocido públicamente.

"Voy gateando a cuatro patas." (286)

Al igual que en el sueño anterior en que reaccionaba frente al lago con miedo (sueño 114), la soñante vuelve a adoptar la forma cuadrúpeda. Se está empezando a caminar pero de una forma ancestral, instintiva. Lo humano se rebaja al mínimo y lo animal adquiere fuerza.

"La casa de mis padres está vacía y con las paredes muy blancas y limpias. En una esquina hay un expositor con piezas de oro. Anillos, collares, etc." (290)

Aquí, de nuevo, la soñante se encuentra en la casa de sus padres, en su témenos original. Pero ahora todo está emblanquecido y dispuesto para recibir nuevos contenidos. Los anillos y collares de oro representan no solamente lo valioso e imperecedero del Sí mismo, la meta alquímica a alcanzar, sino también el valor del Eros que empieza a ser apreciado.

"Estoy en una piscina con una niña deficiente a la que quiero mucho. Flotamos en el agua y me extraña ver que no siento miedo pues las piscinas me dan pánico. Nos vigila un A.T.S." (294)

La piscina ocupada por la serpiente (sueño 181) es ahora un baño en el que, como elemento purificador y sanador, se sumerge la soñante con su nueva psique aún deficiente y que requiere toda su atención. Este niño deficiente nos recuerda al pollito deforme que salió del cascarón. El aspecto curativo del baño queda expresado por la presencia del enfermero.

"Paseo por la calle con una niña pequeña en brazos y de repente un chico intenta meterse conmigo. Me pongo nerviosa y me veo en un círculo de hombres que intentan desnudarme. Son catorce. Se ríen y siento miedo por la niña más que por mí. Me dejan salir y tomo un taxi pero choca con una esquina y de nuevo quedo atrapada." (295)

La soñante saca a la luz y adopta un postura maternal hacia su nueva psique en desarrollo. Pero los Ánimi le recuerdan que su destino pasa por ellos. Situación en donde la soñante queda a su merced y no puede escapar.

"Estoy en el campo con una amiga. Frente a nosotros una verja de hierro y dos señores que la abren para que pasen dos carrozas tiradas por caballos que transportan unas planchas negras de mármol. En la primera placa hay un crucifijo, en la segunda "Facultad de Farmacia". Los señores que van en las carrozas visten trajes majestuosos con adornos dorados y plumas. Por esta verja que está en medio del campo sólo pueden pasar las carrozas. No está permitido pasar a nadie. Nos apetece pasar, lo intentamos y pasamos." (304)

Las placas negras de mármol hacen alusión a la muerte y a lo que queda en el recuerdo y permanece vivo. La cruz representa el sacrificio y la muerte. La Facultad de Farmacia es la escuela de lo que cura. Por ello las carrozas parecen transportar símbolos de vida y de muerte hacia un lugar al otro lado de la puerta prohibida, hacia el reino del

inconsciente. Pero la paciente y su Sombra realizan la transgresión del paso prohibido. Mas allá lo desconocido.

"Estoy envuelta en una bola de grasa blanca que me angustia y de la que no puedo salir." (306)

Ha transgredido la puerta prohibida y ahora se encuentra atrapada en la totalidad de la que no puede salir. Sin embargo, la grasa blanca es un elemento protector y recuerda al neonato cubierto de grasa y preparado para su nacimiento.

"Veo a lo lejos una caja fúnebre con un manto negro. Me acerco y es una mujer joven, rubia, pelo largo y muy guapa que está muerta. Me quedo mirándola y veo que quiere levantar la cabeza como si no quisiera morir. Al lado, junto al cadáver, el marido, la hija y una chica joven bailan sevillanas de academia. Siento pena de la joven muerta." (310)

Tras la muerte aparente se realiza una vivificación. La feminidad vuelve a la vida y cuatro figuras realizan una danza sensual, una danza de Eros.⁵

"Voy con el coche a recoger a mi madre y al acercarme veo que se ha quedado colgada por el cuello en las rendijas de una alcantarilla y al lado de un pozo cuadrado profundo y sin agua. Pido a unos hombres que me miran que me ayuden pero no lo hacen. Aparece un sacerdote que quiere prestarme ayuda pero no la acepto. Con cuidado le quito los pendientes e intento sacarla sin hacerle daño. La cojo en los brazos y me mira fijamente. Es una mirada que me impresiona. Pienso que se muere y la abrazo. Siento mucha pena." (316)

El origen de lo femenino reside en la madre. La soñante va a rescatar lo materno que quedó pendiente. Lo intenta revivir y lo acoge con su Eros.

"Aparecen cuatro monos negros. La madre y los tres hijos. La madre explica que aún queriéndolos a todos siente algo especial por el mayor y el pequeño." (319)

Los cuatro monos representan la totalidad maternal instintiva y primaria de la soñante que aflora gracias a la aceptación de lo materno. Es el amor, el Eros más natural que abarca a los opuestos.

⁵ Aunque lo más conocido es que se bailen las sevillanas por parejas, la modalidad más bella y completa son "las sevillanas a cuatro" en que, con cada cruce, se efectúa un cambio de pareja. Esta figura, por tanto, realiza un movimiento mandálico presidido por el Eros.

"Tengo un ojo que me supura y no veo casi nada. Lo limpio y al mirar veo un chico sentado en el suelo medio desnudo. Me resulta raro y lo miro de nuevo. Me sorprende y me asusta al ver que no tiene el sexo definido. Es una mezcla. No puedo definir que es." (331)

La soñante se cura la ceguera que le impedía ver. Ahora el Hermafrodita no está en ella sino que puede contemplarlo. Es la visión del Mercurio alquímico, del Anthropos.⁶ La soñante se encuentra ahora identificada con su sexo y, por tanto, la totalidad queda fuera de ella.

"...Me dirijo hacia el coche pero para llegar se necesita caminar por entre el barro y cruzar una especie de laberinto de túneles entrecruzados de piedras. Están llenos de pequeños animalitos desconocidos que intento apartar para no matarlos. Al llegar al final me siento contenta pero de pronto veo como una amiga coge una rata muerta grande y descompuesta y me la tira en el hombro. Siento una angustia especial, grito y me despierto." (336)

El laberinto de túneles entrecruzados de piedra es una nueva expresión del mandala que indica el lugar de difícil acceso y la meta. Pero así como el lugar mágico, el Sí mismo ó la totalidad inconsciente es de difícil acceso, la totalidad consciente, la recuperación del Yo es también de difícil acceso. Pues no sabemos lo valioso que es nuestro Yo hasta que no lo perdemos. Es el viaje de vuelta. La recuperación del vehículo mandálico que le permite a la soñante moverse en la vida. La meta ha sido alcanzada pero el éxito no es posible saborearlo por mucho tiempo y la Sombra le vuelve a recordar a la soñante, tal vez de forma compensatoria, lo desagradable que se ha dejado atrás.

"Estoy en una especie de hospital. No se bien que es pero lo que si se es que no es un sitio muy normal. Recibo un paquete sin remite y al abrirlo veo que son dos triángulos de colores fuertes y oscuros con unos botones para pulsar. No se para que sirven. Son bonitos y me gustan. Unas chicas con uniforme blanco me miran, se ríen e intentan explicarme que son útiles y que además el señor que me los envía me espera a una hora determinada. No presto mucha atención porque veo a mi madre que me busca preocupada. Corro tras ella, me da miedo de que le ocurra algo." (345)

El periodo de sanación y recuperación sigue presente. Ahora un nuevo regalo es enviado a la soñante pero esta vez es aceptado (ver sueño 256). En el hay dos triángulos que parece que pueden ser "activados" mediante botones. Ésto es de gran utilidad para

⁶ Con relación al Mercurio alquímico ver "The Spirit Mercurius" en *Alchemical Studies*. CW.13. Pags., 191 y ss.

mantener la salud. Es la dinámica de los opuestos. Lo que se dirige hacia un lado ó hacia el otro y lo que se dirige hacia arriba ó hacia abajo. Mantienen el equilibrio de la totalidad. Ambos forman la estrella de David. Pero también el inconsciente le ha enviado a la soñante un mensaje muy especial, pues los triángulos hacia arriba y hacia abajo van a representar precisamente a las cuatro fases del proceso alquímico que permiten alcanzar la totalidad. (Figura 35)

2.5.2. Resumen

La comprensión de los símbolos es un camino difícil y oscuro que siempre deja una gran interrogante. Pero pienso que la rápida visión realizada sobre esta serie de sueños nos ha permitido atisbar la grandeza del inconsciente y sus mensajes a través de sus sueños, como dijimos al principio y como Jung dijo.

El análisis de las series de sueños parecen descubrirnos un plan, un sentido que es difícil ver de otra forma. Es el proceso de individuación que actúa sigilosamente en las profundidades de nuestra psique y que tan bien supieron expresar la cultura alquímica durante muchos siglos. Tal vez para algunos la Alquimia quede muy lejana pero, sin duda, los sueños como los de esta paciente son actuales y, aunque su contenido sea oscuro y enigmático, siempre merecen ser escuchados y atendidos para conseguir algo aparentemente muy banal pero profundamente difícil: el conocimiento de nosotros mismos.

3. ESTUDIO DE LOS SUEÑOS RELATIVOS A "El caso de Celeste"

3.1. Planteamiento inicial

A continuación, como ya comentamos al principio, vamos a ocuparnos por último en este capítulo de intentar transmitir algunos aspectos del análisis de una serie de sueños realizados en una paciente. Para ello, vamos a contar con sus asociaciones y con aquellos

elementos que a lo largo de esta tesis hemos expuesto para abordar el material onírico. Con este ejemplo no pretendo simplemente exponer una técnica más ó menos adecuada sino que con él deseo transmitir algo más.

El corto caso que a continuación expongo dista mucho de considerarse como un análisis habitual e, incluso, puede plantear serias dudas sobre la validez o no de la interpretación de los sueños. Sin embargo, en mi opinión y por contra, es un magnífico ejemplo para comprender, en primer lugar, la evolución y sabiduría de la simbología del inconsciente y, en segundo lugar, que en ocasiones el destino de las personas es independiente de nuestra prepotente actitud intelectual. En mi caso fue una lección moral.

3.2. Resumen de la historia y situación clínica

Celeste es una mujer de 29 años, casada desde hace cuatro años, sin hijos y que combina sus estudios con un trabajo como limpiadora.

El motivo de su visita es una fase depresiva que ella achaca a su incapacidad para estudiar, a pesar de que le gusta, pues cree que le va a suceder como hace diez años en que tuvo que dejar, por este motivo, otro tipo de estudios similares. No se conforma con su trabajo actual. Se le hace pesado. Celeste lo dice medio llorando. Tiene un aspecto apocado, muy sensible y frágil. Recuerda más a una jovencita asustadiza que a una mujer de su edad. Me inspira ternura.

Nace en un ambiente rural y es la octava de nada menos que catorce hermanos. A su padre le recuerda como una persona autoritaria a la que tenía miedo por su fuerte carácter. Su madre era una mujer callada, nada cariñosa y sometida a su marido. Celeste comenta: "Yo no sé lo que es tener una madre". Mantenía una falta absoluta de comunicación con ambos. Sólo con los hermanos más próximos a ella se llevaba bien y, entre la mayor y ella sólo había diez años de diferencia, por lo que tampoco había unos hermanos que cubriesen las necesidades que el padre ó la madre no le proporcionaban. De los 12 a los 15 años estuvo en un internado del cual no guarda un buen recuerdo, luego pasó a vivir con ocho de sus hermanos en un piso común. Acaba el bachiller superior e

intenta hacer psicología pero, debido a dificultades en los estudios, continúa con enfermería, que también tiene que dejarlo y, finalmente, comienza asistente social que es donde se encuentra en estos momentos. Combina sus estudios con diferentes trabajos esporádicos hasta hoy. A los 22 años se va a vivir con su pareja actual y, como ya sabemos, años después se casan. Su marido es todo lo contrario a ella: alegre, resuelto, activo y con un trabajo que parece disfrutarlo. Mantienen una buena relación.

Es decir, en líneas general, psicológicamente hablando, en el desarrollo de Celeste han confluído las siguientes circunstancias negativas: Primero, su modelo femenino y su Eros se han vivido a través de una madre que se quedó estancada en un modelo primario ó "primitivo" de mujer (volcada en la procreación) y, al menos hacia ella, con una ausencia manifiesta de Eros y del sentido maternal. Y, si a ésto le añadimos su posterior mala experiencia "maternal" en el internado, podemos presuponer una deficiencia en el desarrollo de lo femenino y un complejo materno negativo. Segundo, su modelo masculino, como proyección de su Animus, se ha realizado a través de una figura que le producía temor y distanciamiento. Por tanto, como modelo paterno, recuerda más bien, al modelo tipo "Jehova" al que se estaba sometido. Este paternalismo ó masculinidad a ultranza, como sabemos, relega al Eros (y somete a la mujer) a una condición inferior. Por otro lado, la falta de relación entre ambos condiciona, inevitablemente, una problemática en la relación con el hombre interior (el Animus) y con el hombre exterior; aunque, en este caso, el papel del Animus puede quedar perfectamente complementado por sus hermanos varones. Y, tercero, su forma de vida en medios completamente colectivos, por la gran cantidad de hermanos y por el internado, han condicionan su vida a nivel personal.

En definitiva, conscientemente hablando, se trata de una persona con un desarrollo difícil y en quién sus perspectivas intelectuales no están siendo completamente cubiertas.

3.3. Análisis de los sueños

El primer día de visita trae el siguiente sueño:

"Yo iba por la calle cerca de mi casa actual. De pronto me di cuenta de que la gente me miraba extrañada. Me miré yo y descubrí que iba desnuda. Sentí un escalofrío en toda mi piel y me avergoncé." (001)

Evidentemente, el sueño nos está hablando de la condición inicial en la que, en estos momentos, se encuentra el Yo de la soñante: está desnuda ante el mundo. Es decir, le falta lo que conocemos como Persona; lo cual, por un lado, le proporciona protección (no se puede ir desnuda por el mundo) y, por otro, la inviste con unos valores determinados (profesión, condición social, etc.). Y, de esta forma, ya se deja sentir, desde el primer sueño, la deficitaria "herencia" de sus padres, psicológicamente hablando.

Igualmente, es inconsciente de su desnudez y lo más íntimo de ella lo exhibe de forma colectiva. Es como si no hubiese separación entre lo personal y lo colectivo. Pero, afortunadamente, el hecho de que sienta vergüenza y escalofrío indica que ha sido consciente de su estado y, por lo tanto, aún puede remediar la desafortunada situación. En realidad, en estos momentos, a ella le asusta la vida y se siente indefensa y desprotegida.

Una semana después sueña:

"Yo estaba en la calle y tomé un autobús urbano. Iban unas cinco personas y el chofer. Al poco me di cuenta de que se había equivocado de recorrido y pregunté al chofer: ¿Es este el autobús número 3? Y me contestó: ¡Ay, si me he equivocado! Con todo lo que tiene uno que trabajar ya no sabe lo que hace".

Para volver a realizar su recorrido y hacerlo por el camino más corto, cruzó en el campo un río que llevaba bastante agua. Yo pensaba que el autobús se hundía. Todas las personas se mojaron y no lo evitaban ni les parecía importarles. Yo al final me mojé algo, un poco, y me dio coraje. Una vez cruzado el río se paró y nos bajamos para secarnos.

Fuí al trabajo y le dije al administrador en plan de compañeros: ¿Yo de alguna forma tendré que justificar las faltas por los exámenes ó con el certificado que me da la escuela tengo bastante? Se calló y no me dijo nada. Entonces yo hice un gesto de irme y se dirigió a mí diciendo: ¡Mira niña, tu sabes muy bien qué tienes que traer! Creí entenderlo pero le dije que no sabía lo que quería decir, pues no estaba de acuerdo con lo que estaba pidiendo y quería que me lo dijera directamente." (004)

En el análisis de ese sueño, algunos días después, Celeste vuelve a venir llorando. No puede concentrarse para estudiar y todo lo ve mal.

En el sueño aparecen, como vemos, dos tipos de Animus; aunque, ambos tienen algo en común: guían al Yo. El primer de ellos conduce un vehículo colectivo y, por lo tanto, el Yo está a merced del mismo. Ella se deja llevar por un Animus impersonal pero éste le lleva por un camino equivocado. Es como dejarse llevar por opiniones colectivas que te alejan de tu destino. El Animus alude su distracción por un exceso de trabajo con lo que puede indicarnos que la energía se pierde en lo colectivo y falta concentración en lo que realmente importa.

Pero la rectificación se pretende hacer acortando camino de una forma poco usual. Es como si la soñante pensase: "Tengo que encontrar mi destino cuanto antes. Debo de solucionar mi problema". Pero esto lo hace el Animus colectivo a costa de la propia individualidad de la soñante. Colectivamente todos lo aceptan pero ella no. Cruzar un río, en general, simboliza un cambio de actitud y aquí, desde luego se produce, ya que se pretende rectificar algo, pero de una forma peligrosa. Hay una completa oposición entre el transcurso natural de la vida (el río) y el transcurso de la vida de la soñante (el autobús). Por ello, todos quedan empapados y necesitan parar para secarse. Es decir, se está en un estado emocional (como se encuentra la soñante). El verse perdida y querer rectificar de forma tan "brava" le produce la tristeza que le invade. El Yo femenino es el que sufre la embestida del Animus. Parece que no hay más solución que clarificar su situación secando su pena a la luz de la consciencia. Y ésta es una labor del analista.

El Animus administrador que aparece a continuación es, como indica el sueño, quién administra el trabajo del Yo, es decir, la energía consciente. Su contestación a la pregunta que le es formulada en relación a la justificación de su situación, es ambigua. El Animus no le da una respuesta y deja toda la responsabilidad sobre el Yo. Pero ella espera una respuesta de su interior. Es como dar vueltas a algo en la cabeza sin encontrar una solución o tomar una cierta actitud.

Al día siguiente tuvo el siguiente sueño:

"Yo iba por un bosque, medio selva medio jardín, y me encuentro con un niño de unos 7 años, desnudo, moreno y salvaje, sin educar.

Estoy en una casa grande con mucha gente de distintas edades. Medio institución, medio hogar. Yo estaba en una habitación con una amiga y llegó una tercera persona, también mujer, de nuestra edad; y empezó a interrogar a mi amiga pero tenía su atención más centrada en mí que en las contestaciones que le daba ella.

Camino sólo por las calles de Granada. No hay nadie.

Llevaba puesta una ropa de color naranja. No sé a donde iba." (005)

Con respecto del niño, la soñante lo relaciona con un tipo "Tarzán", moreno, de agradable aspecto. Le llama la atención la expresión de dulzura. Es un niño hijo de la naturaleza y, como tal, se trata de un Animus infantil en su primera etapa de desarrollo; y, por lo tanto, marca un inicio ó una posibilidad. Alude a una renovación que parte del mundo instintivo (recordemos a Mowgly del Libro de la selva).

Por contra, aparece un recinto maternal, un Eros que contiene pero, de nuevo, impersonal y colectivo. Falta un témenos, un refugio personal. La soñante lo asocia con la casa de sus padre y el internado.

Dos Sombras entran en escena. Una de ellas es conocida en la vida real, la otra no; pero ambas son consideradas positivas por la soñante. La segunda, más femenina y bonita es la que interroga a la primera, más activa y luchadora (de hecho esta mujer también estaba realizando análisis y fue quién recomendó a Celeste a empezar). La primera sombra es la que sabe que tiene problemas y que necesita enfrentarse a ellos pero sus respuestas no parecen ser escuchadas. Es como saber la solución pero no querer admitirla. Un triángulo de este tipo no resulta fructífero. El Yo se mantiene pasivo y al margen.

Ahora el sueño cambia radicalmente. Está completamente sólo y va por la ciudad en donde pasó su juventud. Como dice la soñante: "En ella me encontré con la vida. No me gustaba". Se encuentra sólo con su proceso de individuación y no se siente adulta. Sus ropas de color naranja, tal vez, aluden a una etapa de recogimiento e introversión activa, como la labor de un monje budista, que es necesario emprender ó que ya ha empezado. Como vemos, si comparamos este estado con el primer sueño, la situación ha cambiado. De estar desnuda ante lo colectivo, se ha pasado a estar vestida y en soledad.

"Una habitación grande, vacía, la pared blanca (la estructura de la habitación era igual que mi lugar de trabajo: hexagonal). En medio había un retrete donde yo estaba haciendo mis necesidades. Pasa una compañera de trabajo, sólo llevaba puesta una bragas. Al poco rato pasa con otro compañero de trabajo. Se traían algo entre manos. Yo les seguí y me metí en otra habitación, enfrente de la que ellos entraron. Se asoma un hombre por la ventana y empieza a tirarme chinas y yo pensé que igual me tirarían una navaja. Sentí mucho miedo.

Mis hermanos se estaban peleando. Yo intenté separar a uno pero le sentó muy mal. Empezó a decirme cosas muy desagradables. Yo le abracé y él dijo que yo no era su amor para que le abrazara. Se tranquilizó y yo le dije que el abrazo no tenía porqué darse sólo entre personas que mantuvieran una relación sexual, sino que el cariño se puede manifestar sin que tenga porqué existir ésto." (006)

Este sueño, junto a los dos anteriores, son traídos en la misma sesión. Su contenido no fue analizado con la paciente y, por tanto, no disponemos de asociaciones. Sin embargo, del mismo, podemos deducir los siguientes datos de interés.

La situación inicial del sueño nos muestra al Yo en el centro de una habitación hexagonal, grande, blanca y vacía. Esta imagen nos recuerda a un mandala y, también, a un témenos. El Yo adquiere la posición del Sí mismo inicial. Alude, por tanto, al proceso de individuación. Pero la habitación está blanca y vacía, no hay contenidos. Como un recinto sin estrenar. Es el principio. Allí está defecando u "obrando", como se dice en algunas pueblos de nuestra geografía. El defecar es una actividad personal y, habitualmente, íntima. Algunas culturas primitivas la consideraban peligrosa porque, en ese estado, el individuo se encuentra a merced de cualquier ataque. Incluso se pensaba que un espíritu maligno podía introducirse en el vientre al abrir el ano para defecar. El "obrar" forma parte de una actividad creativa básica. Las personas, mágicamente, son capaces de producir las heces; y, aunque el adulto haya perdido toda referencia de ello, los niños pueden llegar a exhibirla con orgullo. El sueño de Jung de Dios defecando sobre la catedral alude, igualmente, a esta actividad creadora. Es lo más básico, lo menos valioso, lo oscuro e inmundo en nosotros; pero, también, al igual que la fase alquímica de la "nigredo", la materia inicial, la "prima materia" en donde comienza el "opus" (la obra) hasta transformarla en lo más valioso. De hecho el estiércol se utiliza en los campos para hacer resurgir una nueva vida.

Todo ello alude al inicio del análisis y del proceso de individuación. Un trabajo personal, "sucio" y agradecido a la vez.

La sombra en "bragas" nos recuerda el primer sueño; pero, ahora, ya no es el Yo quien se encuentra en esa situación. Solemos utilizar las expresiones "estar en cueros" ó "estar en bragas" para referirse a no disponer de ningún bien. Pero este problema de Persona, del que hablábamos anteriormente, mantiene una relación con un Animus. Es decir, su estado de indefensión y sus pensamientos "se traen algo entre manos", como dice la soñante. Es como si el Yo intuyera que la sensación de desnudez inicial se mantiene, ahora, de una manera frívola; y, cuando, tal vez, quiere interesarse por ello, el Animus proyecta sobre el Yo contenidos que a la soñante le resultan amenazadores. Es como si el intento de comenzar una introspección personal se paralizase temerosamente por la aparición de ingenuos pensamientos. Es decir, tiene miedo por lo que se puede encontrar aunque sólo haya sido invadida por ciertas incómodas ideas ó sentimientos.

El conflicto entre sus hermanos guarda relación con un conflicto entre sus propios pensamientos masculinos. Es como si la soñante tuviese una verdadera lucha interior. Nos recuerda al enfrentamiento entre Caín y Abel, entre el bien y el mal: "debería hacer ésto, debería hacer lo otro". La lisis del sueño alude a la puesta en escena del Eros femenino compensador. Su lucha interior podrá parar si acepta con cariño sus problemas.

En las siguientes entrevistas Celeste sigue con la misma actitud. Le cuesta contestar, habla muy bajito, con voz retraída y mantiene una postura infantil. Tras una serie de sueños y entrevistas, comentamos el siguiente material:

"Estoy en el colegio de subnormales profundos trabajando. También están mis compañeros de escuela de visita y prácticas.

Mi hermana mayor me llevaba en un coche. Al ir a cruzar un puente, éste está a medio hacer y hay que saltarlo por encima. El puente cruza un río que desemboca al mar." (011)

Los días anteriores al sueño (situación consciente) había estado en su pueblo con sus padres pero deseaba volver pensando que se portaba mal con ellos porque apenas les hablaba. Me comenta que siente "un nudo en la garganta".

Este colegio es el lugar en donde, en realidad, trabaja como limpiadora. De los niños le impresiona profundamente el hecho de que, a pesar de la calidad de su vida, de su paralización, se sienten vivos. Con sus compañeros asocia la dificultad de trabajar en grupo con ellos: "...ó soy sumisa ó me quiero imponer".

El comentario de los niños recuerda el estado en que ella se encuentra. Está como paralizada (podríamos decir que "hechizada") y, por así decirlo, su situación es "subnormal" con respecto a sus capacidades. Parece que ella trabaja en ello pero su dificultad reside en las posturas tan contradictorias que adopta. Ésto es típico de una persona que se encuentra a nivel instintivo. "...ó lo uno ó lo otro" pero no hay término medio .

La escena con su hermana recuerda el sueño del autobús pero, ahora, es más personal. Hay un avance cualitativo. La asociaciones con ella son muy positivas: Abierta, organizadora, es un modelo de como enfrentarse a la vida y salir adelante, casada, con hijos, me ha ayudado mucho, me ha comprado un piso, etc.

Su hermana tiene 40 años y, por tanto, se encuentra, psicológicamente hablando, en el cenit de su vida y en la cima del desarrollo de su Yo femenino. Como vemos, juega para la paciente un rol cercano al "materno" y al papel de "héroe" femenino. En este caso, por tanto, ya no es un Animus quién la conduce sino un sombra.

Se plantea, de nuevo, la necesidad de un cambio de actitud: "...hay que cruzar un río". El puente, como representación de la estructura consciente (el puente también guarda relación con el Eros por su función de unificar) ayuda a superar el obstáculo del fluir de la vida. Pero este puente está a medio hacer y, con ello, se alude a la situación consciente de la soñante. Su desarrollo está inacabado.

La actuación de la hermana puede plantear una doble interpretación: La primera, positiva, puede referirse a que las cualidades de su hermana están en ella en potencia y, por tanto, si se acompaña de este modelo de lo femenino, puede ser capaz de cambiar de

actitud en la vida, independientemente de la situación en la que hoy se encuentre. Y la segunda, negativa, puede llamar la atención sobre el hecho de que, ante el obstáculo que la vida le presenta, no le sirve conducirse por la vida con un modelo de mujer como el de su hermana ó esperar que le ayude maternalmente, sino que tiene que superar el obstáculo por ella misma, de una forma personal.

En su vida está incompleto el desarrollo de su Eros, de su feminidad consciente y, tal vez, por ello, el sueño alude al hecho de que "hay que saltarlo por encima", hay que superar el obstáculo con valentía, sin sus miedos infantiles. Pero, por el momento, está paralizada y angustiada. Su nudo en la garganta, como "un obstáculo en el puente de la vida" así lo expresa.

Desgraciadamente, durante todo el verano no viene a análisis. A su vuelta se encuentra peor. Me trae un sueño muy especial:

"Estaba encima de un edificio muy alto, en la azotea. En el centro había un cuadrado. Tres de sus vértices terminaban en un pez de escayola, en el cuarto había un niño con una herida y lo tenía abrazado un hombre y un caballo. Eran de bronce y la herida sangraba.

De pronto empezó a venir gente porque el niño se había muerto. Entre ellos venían los padres y yo tuve que darles el pésame. De tanta gente sólo había una amiga conocida. Me bajé con ella y nos fuimos a una casa. Había una chica que decía que no hacía nada porque las cosas de la casa las tenía que hacer la madre. A mi no me gustó su actitud. Esperábamos a su pareja, nos íbamos a la feria. Yo no quería ir." (012)

Con la terraza, la soñante asocia: "lugar solitario, tranquilo, desde donde se divisa.". Aquí, de nuevo, aparece otra figura de mandala, simbolizando al Sí mismo, que expresa el estado en que se encuentra su psique. Comparándolo con la figura anterior, la situación es muy diferente. Ahora se sitúa en el exterior, en una posición extrovertida, y lejos de la realidad.

Este mandala es muy especial. Con los peces se asocia: "seres del mar" y con escayola: "fácil de romper". Con ello se expresa una situación delicada, de peligro. Los peces simbolizan contenidos del inconsciente que han sido hechos conscientes; pero, en

ellos, reside una fragilidad. La estructura consciente es frágil y delicada. En realidad así se la ve a ella: frágil como una porcelana.

El niño del sueño era precioso, según Celeste. "Tendría unos nueve meses, me impresionó mucho que fuera de bronce y le sangraran las heridas, no podía ni imaginármelo. El hombre le abrazaba tiernamente. La espalda del niño apoyada en su abdomen. El caballo lo abrazaba igualmente y me gustó mucho que un caballo pudiera abrazar así a un niño". Con el caballo asocia: "Es un animal que me gusta, lo imagino andando por un monte, lo siento suave". Y, con bronce, "algo consolidado".

Este cuarto elemento, como vemos, es especialmente extraño pero muy significativo. Parece representar la función inferior ó la cuarta función inconsciente en la mujer; y, por tanto, donde reside lo masculino y los instintos. Es una bella pero, también, trágica imagen. Si el hombre representa el Animus pasado y actual, el niño representa el Animus actual y futuro. El niño está herido de muerte y es una situación consolidada.

Pero parece que ella ve a la muerte con ternura y ésto es un mal presagio. La gravedad de la situación contrasta con la actitud posterior. Las asociaciones con la amiga son: "simpática, inteligente, sencilla" y con el amigo: "...pienso que la suerte más grande que ha tenido ha sido encontrarse con ella. Les va muy bien. En ella encuentra el afecto que no ha tenido nunca. Es introvertido, paciente, tranquilo y debe de ser tierno".

Con la chica no da asociaciones pero llama atención el comentario que realiza en el sueño. "No hacía nada porque las cosas de la casa las tenía que hacer la madre". Es decir, dejar las tareas al complejo materno; ó, lo que es lo mismo, infantilmente no responsabilizarse de los problemas propios y esperar que otros (como el analista) te las solucione.

El ideal de la unión de lo femenino y lo masculino al parecer se vive en otra pareja. Y éstos le llevan a una feria. Un lugar de "aglomeración, gente y ruido" para la soñante, es decir, un lugar colectivo; e, igualmente, un lugar espectral: "...no me gusta,

sólo me atrae de noche y de lejos. Me parece una ciudad encantada con sus luces moviéndose en silencio".

En la siguiente sesión, unos días después, su estado ha empeorado. Al parecer su recaída guarda relación con la vuelta de las vacaciones y encontrarse, de nuevo, con los exámenes de septiembre. Me llega a decir, incluso, que "desea morir" y me pide la forma más cómoda de quitarse la vida. Un poco después de llegar me pregunta si puede coger la imagen que tengo sobre la mesa. Se trata de una "mujer que abraza a su hijo". La mantiene sobre su pecho durante toda la sesión, mientras, de vez en cuando, suspira.

Me trae un sueño del día anterior que, por su estado, no podemos analizarlo. Lo hacemos dos días después. Su contenido es el siguiente:

"Un hombre mayor con traje gris y sombrero negro, lleva un bastón de caña en la mano. Viene hacia mí. Yo me estremezco de miedo. Cojo el bastón por su extremo inferior pero no se suelta de su mano.

Mi marido y yo estamos durmiendo en nuestra cama. Me despierto y estamos en la casa antigua. Hay cantidad de cucarachas y vuelan. Siento miedo, dolor y me tapo.

Estoy en la cocina de la casa antigua. Hay otra mujer, una amiga de la infancia. Se está preparando una tortilla para comer y dice que se la tiene que tomar con dos huevos fritos. Yo me quedo extrañada." (013)

Siempre es una situación muy delicada cuando un paciente te menciona el deseo de suicidarse. Celeste no llevaba ninguna medicación y, en estos casos, suele saltar la alarma y la incertidumbre en el terapeuta. Evidentemente es una situación de riesgo pero, antes de precipitarme y pensar en una alternativa medicamentosa (que como médico estaba en disposición de aplicar), valoré el sueño, hice una revisión de la situación global de la paciente y decidí, simplemente, estar más con ella y hacerla un seguimiento diario. Su marido, por su puesto, estaba al tanto de todo.

Al día siguiente se encontraba mejor; pero, al otro, viene, de nuevo, callada y con el deseo de morir. Decido abordar el sueño y, trabajosamente, voy consiguiendo que lo comentemos.

El hombre mayor de traje gris y sombrero negro le recuerda una "figura de la infancia", "quizás algún tío de su padre". El bastón de caña era "igual a uno que tenía su padre y que fue, también, del padre de su padre". Sin embargo, "no lo utilizaba mucho".

Evidentemente, en el sueño viene expresado una figura del patriarcado que ella lo vive como algo gris y sombrío. Es la herencia de lo masculino en ella y conforma lo que hemos denominado como complejo paterno.

La pieza fundamental de esta parte del sueño es el bastón. Es el eje de la discordia y, por tanto, el origen del conflicto que el sueño plantea. El bastón tiene un sentido tanto de poder ó dominio (el bastón de mando, el báculo papal, etc.), como de sabiduría (la vara del maestro, el bastón de Hermes); pero, en líneas generales, viene a representar, el Logos masculino: el conocimiento a través de la discriminación.

En el sueño se produce una tensión de opuestos entre lo paternal masculino y el Yo de la soñante debido a que se interpreta el bastón como una amenaza, es decir, la vivencia del Logos resulta negativa.

Esta situación guarda relación con la vivencia actual de la soñante. Se encuentra abrumada por los estudios, por los exámenes. Se siente impotente y lo vive como una amenaza personal. Me cuenta que "siempre había estudiado para que su padre no se enfadase". "El nunca le había amenazado con este bastón" pero "desde siempre tuvo temor a su padre y aún, incluso, lo mantiene, aunque menos". Es decir, el espíritu del Logos que anima a estudiar y a comprender (en el sentido masculino) a una mujer, para ella es una situación de temor. No es la figura de un sabio profesor ó un buen maestro sino del clásico padre ó profesor gruñón que sentencia eso de: "la letra con sangre entra". Le puse varios ejemplos de ello y le pregunté si había visto la película de "Padre padrone" en que un padre es especialmente severo con un niño.

Por ello, el enfrentarse con los libros le era motivo de autentico miedo y verdadera paralización. Y ésto viene expresado, igualmente, en la continuación del sueño.

Al despertarse se encuentra en la casa antigua, es decir, el problema viene de antes; y, precisamente, fue durante este verano cuando se trasladaron. Uno de los motivos del traslado es que, efectivamente, esta casa tenía cucarachas. Situación que "se le hacía horrible desde que se dio cuenta". Con las cucarachas la soñante aporta unas asociaciones muy esclarecedoras: "Creo que es un animal horrible, asqueroso. La ha fabricado el hombre dándole todos sus defectos y miserias. Es un símbolo de la miseria, desesperación y angustia. No las soporto." Es decir, las cucarachas representan algo que su psique fabrica y que contiene todo éso que ella describe. Son como negros pensamientos y sentimientos revoloteadores que dan vueltas y vueltas a su cabeza, y que son fruto de su propia desesperación: "¡me quiero morir!, ¡no soy capaz de soportarlo!".

Pero en el sueño aparece con su marido, con un Animus normal con el que puede convivir íntimamente. Es una persona buena, cariñosa, con un buen nivel cultural y que le anima en su problema actual. Es un Animus positivo en potencia, (un compañero nocturno ó del inconsciente) a quién podría acudir para discernir y alejar los negros pensamientos a nivel consciente (al despertarse); pero ella reacciona infantilmente y se oculta no enfrentándose conscientemente a su problema. Tiene una reacción "históricamente femenina".

Un complejo paterno negativo, evidentemente, afecta a una mujer; pero, aún más, si no posee una feminidad adecuada que permita confrontarlo. Sin embargo, desgraciadamente, éste es el caso de Celeste, con un complejo materno negativo y, por consiguiente (y en su caso), un Yo femenino poco desarrollado. La continuación del sueño delata tal situación y la lisis del mismo.

En la cocina de esta misma casa está una amiga de la infancia preparándose un extraño plato. Celeste asocia con la amiga lo siguiente: "Era de la pandilla de amigos de cuando yo tenía unos ocho años ó menos. No tenía mucho contacto con ella. Era hija única y, a veces, la veía muy mimada y pava; aunque, también, sentía un poco de envidia porque ella recibía cariño de su madre".

Una de las expresiones que, a veces, utilizamos es esa de: ¡Aquí se está cocinando algo! Y, en efecto, lo que se cocina en su casa, es decir, en la psique de la soñante, viene a través de una sombra infantil "mimada y pava". Un perfecto ejemplo de cómo ella se muestra ahora en su vida y en el análisis; pues, parece que así pretende conseguir el cariño que, inconscientemente, tanto añora. Pero lo que esta sombra infantil pretende es un "sin sentido", un auténtico capricho. ¡Pan con pan, comida de tontos!, decimos.

Yo le indico que tenga cuidado y que piense si ese repentino deseo de morir no es otra cosa que una reacción de "niña malcriada". Y le pongo el ejemplo de esos niños que dejan de respirar y se ponen rojos hasta que no consiguen que su madre les dé lo que ellos quieren.

Duante la interpretación del sueño voy notando como Celeste cambia, poco a poco, de actitud. Empieza a hacerse más habladora y a protestar. ¡Buen síntoma! Y, al final, me mira con una cara como si la "hubiese pillado infraganti". Evidentemente, el mensaje del inconsciente ha sido muy oportuno. Incluso, ya al final de la hora, fuera del tiempo, me enseña otro sueño que llevaba escrito del día siguiente al anterior sueño y me pregunta por su significado.

Ni que decir tiene que estas "terapias de choque" que envía el inconsciente ante un supuesto deseo de morir no pueden tomarse como una regla universal. Una situación así, como hemos dicho, es muy arriesgada y sólo, ante una razonable seguridad personal, hay que mantenerla. En mi caso, el sueño de la paciente, mi propia sensación y mis sueños, no me decían nada por lo que, en principio, alarmarme ó caer, igualmente, en una trampa (como la que comentábamos de la madre que se vuelve histérica porque su hijo no quiere respirar). En cualquier caso, "deo concedente".

Unos días después trabajamos el sueño por el que mostraba interés. Correspondía a la noche del mismo día en que, por primera vez me comentó que deseaba quitarse la vida y, en la cual, no pudimos analizar, todavía, el sueño anterior. Su contenido es el siguiente:

"Yo iba por las calles. Me encontré con una mujer que estaba desenterrando niños muertos. Entre ellos había un niña y vi que movía los ojos. Yo le dije: ¡Está viva! Me puse a acariciarla y la mujer dijo: Esta niña es de aquella señora que hay allí y no estaba enterrada. Yo hubiese jurado que la vi desenterrarla.

Seguí andando. Veía gente trabajando. Estuve en una tienda en donde había una chica que fue compañera mia de trabajo de hace mucho tiempo.

Se hizo de noche. Las parejas se acariciaban. No había luz y yo seguía andando. Quería dar un salto desde una terraza de un edificio que estaba en mitad de una calle ancha y que parecía un faro del mar. Vinieron dos hombres y una mujer con un niño y me dijeron que estaba muy alto para saltar. Entonces bajé por las escaleras y seguí andando." (014)

De este sueño, desgraciadamente, sólo dispongo, ahora, de una asociación anotada; pero si podemos, sin embargo, abordar su interpretación en lo que a lo fundamental se refiere.

El sueño plantea un camino, una evolución diferente a la actual situación en la que se encuentra la soñante.

Celeste asocia desenterrar, curiosamente, con "sacar a la luz algo muerto u olvidado". Es decir, contenidos infantiles de la psique que se hacen conscientes. Como vemos, tanto la mujer, como la niña, como la madre de la niña son personajes femeninos y, por tanto, próximos a la psicología consciente de la paciente. Entonces la soñante observa una paradoja: ¿la niña ya estaba viva ó ha resucitado por desenterrarla?; ó, lo que es lo mismo, ¿su infantilidad ya estaba viva ó ha revivido al rememorarla?

Esa misma tarde, me dice, estuvo paseando por la playa con sus padres y su hermana mayor. "Me acordé de las ganas que estaba pasando de abrazar a la madre y allí tenía la mía, de carne y hueso, y me era imposible hacerlo. Me dijo que estaba muy guapa." Parece que lo que ella considera muerto está aún vivo: El cariño que necesita de su madre y la sensación de sentirse, aún, como una niña que busca su regazo. Esta es la situación de la que parte.

Sigue su camino y encuentra una antigua compañera de trabajo (una sombra que expresa su anterior capacidad de sacar adelante la vida) y una pareja acariciándose

(como expresión del Eros y de la relación entre lo femenino y lo masculino). Son elementos que forman parte de su vida. Y continúa su camino.

Al final del sueño pretende dar un salto desde la terraza de un edificio. Esta terraza nos recuerda aquella en que veía un mandala con un niño sangrando, pero esta vez le recuerda "un faro de mar". Es decir, un edificio circular, una imagen de un mandala (recordemos la torre de Bollingen de Jung) pero con la cualidad de "guía en el inconsciente". Es, por tanto, un Sí mismo que puede ayudar a encontrar la orientación adecuada. El camino no es tomando una postura "suicida" sino, como le dice los cuatro personajes (como cuaternidad) volviendo a la realidad. La soñante debe seguir así su camino.

Así pues, como vemos, este sueño, anterior a la interpretación del sueño de las cucarachas, refuerza la necesidad de que comprenda su actitud infantil y su obligación para con la vida.

Pasan varias visitas y ella mantiene su antigua actitud infantil. No quiere decir nada. Quince días después me trae el que será su último sueño. Después de él ya no me traerá más. Su contenido le resulta muy desagradable:

"Estoy como en la salida del trabajo porque veo a los compañeros del mismo. Mi fijo en mis manos y las veo enfermas, como podridas. Me salen gusanos de ellas. Me aparto del grupo y empiezo a llorar de pena." (015)

Me cuenta que ayer fue a matricularse de las que le quedaban de primero y segundo. Se sentía mal. Estaba apenada y rabiosa pero no sabía porqué. En la sesión le cuesta hablar. De vez en cuando se queda como ensimismada. La invito a que escriba lo que siente y redacta el siguiente expresivo comentario:

"Me da vergüenza de mí. No soporto que alguien me preste atención. Soy incapaz de vivir porque no soy nada. Se me desperdiga mi ser".

En este momento, la situación se ha vuelto, de nuevo, crítica. Sus manos están podridas y con gusanos.

Las manos representan un salto evolutivo muy importante dentro del desarrollo animal. Practicamente, con nuestra capacidad de oponer el pulgar, es la faceta que nos distingue como seres humanos. Las capacidades que nos procuran las manos son las de "aprehensión" y la de "expresión". La primera guarda relación con la capacidad receptiva (ó más pasiva) de abarcar, comprender ó de aprender; pero, también de aceptar ó amar. Y, la segunda (más activa), con la realización de nuestra actividad creadora y nuestra capacidad de comunicarnos con los demás.

Si en mi consulta, como médico, me encontrase con unas manos así, no cabría duda de que me alarmaría por la irreversibilidad del problema. Pero, la experiencia de los sueños nos enseña que hoy unas manos pueden estar así y mañana aparecer perfectamente normales. Por eso, es mejor plantearse: ¿Qué intenta comunicar el sueño mostrando esas manos a la paciente? ¿Qué es lo que ha ocurrido para que llegue hasta tal punto de destrucción que no pueda ser capaz de comprender ó comunicarse? (como su estado refleja). En ese momento, debido a la imposibilidad de recibir ayuda por su parte y a mi desconocimiento, no podía contestar claramente a esas preguntas y me limité a aconsejarle que empezase a escribir un diario para que reflejase puntualmente todas las actividades del día y aquello que ella considerase adecuado. Pretendía, con ello, reforzar la vida consciente y buscar, igualmente, otra vía de expresión.

En las siguientes sesiones me trae escrito en el diario, de una forma rutinaria, los acontecimientos del día. Pero lo hizo de una forma muy esquemática y no aportaba nada nuevo. Le costaba redactarlo. Tampoco trae sueños, como ya dijimos. En las sesiones siguientes sigue encerrada en ella misma y no colabora. Me comenta, incluso, que "le atrae el mar y que le llama para estar con él" como para suicidarse.

Después de varias sesiones así, empiezo a sentirme incómodo con esa situación. Ya no me producía ternura sino rechazo. Era consciente de las malas pasadas que juega el inconsciente atrapando a la persona en un complejo e inutilizándola completamente. Pero, aquí, empezaba a sospechar sobre el papel de víctima que adoptaba la paciente. Esa infantilidad "ñoña" me producía, desgraciadamente, repulsa. Pensaba en la situación y no

me atrevía a permitirme, en mí mismo, una actitud tan "reprobable", como persona y como analista. Pero, al final, le manifesté claramente mi estado de ánimo y le invité a dejar el análisis si seguía con la misma actitud. Era una pérdida de tiempo para ambos.

Tal vez, desde el punto de vista estrictamente profesional, con una paciente con ideas de suicidio, podía haber sido completamente irresponsable mi reacción. Yo también lo pensé pero algo me impulsó a obrar así; lo cual, conociendo mi carácter, se hace más bien impensable. Practicamente la "tiré de la consulta". Nunca antes lo había hecho.

Naturalmente, informé a la familia de ello pero, por dentro, me sentía apenado por mi forma tan despótica de actuar. Me mantuve en contacto con su marido. Poco tiempo después me dijo, sorprendido, algo así: "¡Se encuentra estupendamente bien, ha cambiado radicalmente!". Se sentía extrañamente agradecido. No había hecho ningún tipo de terapia y, sin embargo, algo mágico había sucedido. Yo me quedé perplejo. ¡Dios mío pensé será que mi dura actitud es lo que ha hecho curarla! No acababa de creérmelo pero así era. Varias veces estuve tentado de hablar con ella en relación a lo que le había sucedido pero, como para no perder el encanto ó la magia, dejé que pasase el tiempo. Después, tras mi traslado a otra ciudad, perdí el contacto con ella; pero, aún así, me venía siempre a la mente cuando me planteaba si debía confiar más en mis sentimientos que en mi cabeza.

Recientemente he tenido el gusto de verla. La encontré extraordinariamente bien. Estaba completamente cambiada. Era otra mujer. Viva, habladora, feliz. Se sentía contenta de verme y yo, desde luego, me sentía feliz de verla así. Logicamente, le pregunté por lo ocurrido. Habían pasado nueve años.

Después de dejar el análisis, me dijo, lo pasó muy mal, incluso peor; pero, cuando llegó al límite, le vino la idea de tener un hijo. Eso le devolvió la vida. Ahora Celeste tiene dos hijas, acabó sus estudios y busca trabajo en su nueva profesión.

Al contármelo, me acordé en seguida de la primera vez en que me manifestó su deseo de morirse y, al mismo tiempo, abrazaba una figurita de una madre con un niño. Ella se acordaba del hecho pero no sabía porque lo hizo. Entonces lo interpreté como una

reacción infantil, como una niña acunando una muñeca; pero, hoy, pienso que, tal vez, se trataba de un primordio de esa maternidad contenida. Su inconsciente se manifestaba abrazando la maternidad como una vía de curación, y no supe verlo.

Me contó que, antes de encontrarse mal y venir al análisis, rechazaba la maternidad, como mujer "moderna". La vida no merecía tanto la pena como para traer un niño a este mundo. Evidentemente, su complejo materno negativo anulaba su instinto femenino de una forma cruel. Pero, si bien, en otro tipo de mujer, este rechazo no tendría porqué traer graves consecuencias, en el caso de Celeste se trataba de una verdadera agresión personal. Estaba matando la posibilidad de una vida y se encontró con la idea de la muerte. La huida de la madre la llevaba al inconsciente maternal (entrar en el mar para suicidarse). Sólo cuando, de una forma dramática, Celeste "tocó fondo", el símbolo de la maternidad se hizo consciente y le devolvió la vida.

Aún hoy, no sabría decir, con exactitud, el sentido del último sueño que me trajo al análisis. Muchas posibilidades me pasan por la cabeza; pero, reconozco que no estoy seguro de ellas. Tal vez la guardería de niños subnormales, en donde trabajaba, representase esa maternidad anómala que contaminaba y hacía pudrir sus manos como verdadera identidad.

Este caso me dio una lección a mi racionalidad y a mi todopoderoso deseo de ayudar a toda costa. Mi reacción espontánea e incomprensible, tal vez, fuera la única forma de sacar a Celeste de ese complejo materno que la tenía poseída. A su alrededor todo era cuidados, cariño y ternura. Yo mismo lo sentí hacia ella; pero, el inconsciente, obró de forma enigmática y, sin saberlo, al rechazarla, provoqué el shock adecuado para comenzar su recuperación. Una vez más: "Deo concedente".

3.4. Comentarios generales en relación a la serie onírica

Una vez que el paso de los años nos ha permitido comprobar la evolución del caso de Celeste, se plantea la necesidad de realizar una retrospectiva en el tiempo y volver a revisar los mensajes que el inconsciente, a través de los sueños, le enviaba a la paciente.

Personalmente, no pondría la mano en el fuego por la exactitud de mis interpretaciones pero si lo haría (simbólicamente hablando, naturalmente) en relación a la veracidad de los sueños. Ellos no pueden equivocarse debido a que son, simplemente, expresiones de la naturaleza, son hechos objetivos, y sería absurdo pensar que los fenómenos objetivos de la naturaleza se equivocan. Al igual que no se equivocan un árbol ó un pájaro, ellos son como son. Es más fácil pensar que es nuestra subjetividad del Yo quién es miope ante esta circunstancia y los interpreta bajo una dudosa imparcialidad.

Así pues, si analizamos el caso de Celeste y esta corta serie onírica, podemos deducir los siguientes aspectos:

1. A pesar de tratarse de un espacio de tiempo de unos cuatro meses (dos de ellos sin análisis), esta corta serie de sueños guardan, en conjunto, una cierta evolución y sentido.

2. El sueño inicial ya plantea su inadecuada actitud hacia la vida (001).

3. Un Animus colectivo (tal vez esa feminidad machista) le llevaba por un camino equivocado. Ella, inconscientemente, "sabía lo que tenía que hacer" pero, en cambio, buscaba justificaciones.

4. Su complejo materno negativo viene expresado, claramente, por los siguientes motivos de los sueños: el internado (005), la guardería (006, 011 y 015) y por el "dejar la tarea a la madre" (012). Los dos motivos primeros pueden expresar su vivencia negativa de la maternidad: Niños que se dejan abandonados, niños que salen defectuosos, etc. Al fin y al cabo su madre sólo se preocupó, según ella, de "echar niños al mundo". El último expresa irresponsabilidad de una mujer si, por comodidad, no asume sus tareas en lo femenino y hace responsable al complejo materno de ello.

5. El complejo paterno, a través del Logos (tal vez, los estudios), la tienen atrapada. En realidad es ella la que se ha aferrado al Logos por miedo (013). Intenta imponer lo masculino sobre lo femenino.

6. La imagen mandálica aparece claramente expresada en tres de sus sueños. En el primero (004), ella ocupa la posición central y su recinto es la maternidad en forma de guardería. Parece que aquí viene centrado el problema. El hecho de defecar es un acto de creación semejante a la acción de parir. De hecho, la posición primitiva de dar a luz es en esta posición. Tal vez, con este símbolo, se expresase la idea de como vivía la paciente su propia creatividad y maternidad, como algo sin valor y vulgar. El tiempo y el sufrimiento, como en la alquimia, produciría la transformación. El segundo mandala (012), al ser cuadrangular, expresa una realización de la totalidad a nivel consciente; y, tal vez, por ello, expresa la fragilidad de la situación actual y, la muerte del niño, como el futuro que se desangra en brazos de la actitud masculina. Y el tercer mandala (014), en forma de faro, indica el camino y una luz a donde acogerse en los momentos más difíciles y cuando uno se encuentra perdido en el inconsciente. La "idea luminosa" de aceptar la maternidad la saca de la más profunda oscuridad.

7. Por último, el inconsciente plantea situaciones tan crueles como "tener podridas las manos" (015) sólo cuando la actitud consciente es completamente errónea.

En resumen, y en mi opinión, aunque aparentemente el análisis se pueda considerar infructuoso desde un cierto punto de vista; sin embargo, le facilitó a la paciente el ponerse en contacto con su inconsciente y descubrir, desde lo más profundo de su ser, un sentido para su vida. Cuando, después de tanto tiempo, nos vimos por primera vez, escuché emocionado como me decía que, a pesar de todo, se sentía agradecida de como, con mi trabajo, le hubiese ayudado. Es maravilloso ver como suceden estas cosas; aunque, en realidad, forman parte de la propia magia del inconsciente.

4. RESUMEN

El estudio de series de sueños, como herramienta habitual en el trabajo analítico, nos proporciona una visión de conjunto y un sentido del material onírico difícilmente perceptible en el caso del estudio de sueños aislados. Es decir, aunque el análisis de un sueño nos puede aportar, en un momento determinado, una información valiosísima; esta información se acrecienta cuando lo realizamos de forma continuada.

Desde el punto de vista del análisis junguiano no hemos de olvidar que el proceso de individuación es la piedra angular de la Psicología Analítica y que, en este sentido, los sueños, como creo que aquí hemos podido ver, fueron la fuente de la que Jung pudo deducir este importantísimo concepto.

Igualmente, tanto en el estudio de sueños individuales como en las series de sueños, es fundamental el conocimiento del lenguaje simbólico y de las disciplinas que, a lo largo de la historia, la humanidad ha utilizado para expresar sus vivencias psicológicas. Dar la espalda a este rico material acumulado durante tantos años, expresado en la mitología, la religión ó la alquimia, entre otras muchas materias, y ceñirse a lo estrictamente contemporáneo, no solamente impide la posibilidad de la comprensión de los sueños sino que aísla al individuo de sus propias raíces psicológicas.
